

Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica

*José Ignacio Royo Guillén **

RESUMEN

En este trabajo se aborda el estudio de las representaciones de caballos, ya sean aislados, con jinetes o asociados a otros zoomorfos que aparecen en abrigos o en rocas al aire libre, repartidos por la mayor parte de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro. A través de sus características y convencionalismos, se analizan los motivos y se comparan con figuras similares del arte mueble, lo que nos ha permitido comprobar su contexto arqueológico, así como identificar su simbolismo como una prueba más del ascenso de las élites ecuestres del área céltica o ibérica durante la protohistoria peninsular.

PALABRAS CLAVE

Caballos, jinetes, arte rupestre, Edad del Hierro, Península Ibérica, contexto arqueológico, simbolismo, élites ecuestres.

ABSTRACT

In this work the study of the representations of horses is approached, be already isolated, with horsemen or associated to other elements of fauna that you/they appear in superficial caves or in rocks outdoors, distributed by most of the Iberian Peninsula during the Iron Age. Through their characteristics and conventions, the figures

* Dirección General del Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón. jiroyo@aragon.es





are analyzed and they are compared with similar figures of the movable art, what has allowed us to check their archaeological context, as well as to identify their symbolism like a test more than the ascent of the equestrian elites of the Celtic or Iberian area during the Iron Age.

KEY WORDS

Horses, horsemen, rock art, Iron Age, Iberian Peninsula, archaeological context, symbolism, equestrian elites.

1. Introducción

Dentro del repertorio iconográfico del arte rupestre postpaleolítico de la Península Ibérica, en los últimos años se han identificado un creciente número de manifestaciones gráficas que pueden englobarse en la Edad del Hierro (Royo, 2004:149). Dichas manifestaciones, realizadas en las paredes y suelos de abrigos, en rocas o losas al aire libre, o al pie de farallones o acantilados rocosos, se materializan de forma minoritaria en representaciones pintadas, aunque la mayor parte de este arte protohistórico fechado entre el Bronce final y el proceso de romanización se realiza mediante la técnica del grabado. Los límites cronológicos en los que podríamos situar este tipo de representaciones se situarían entre el 900/850 a. C. y el cambio de Era, momento en el que culmina el proceso de romanización y desaparece este tipo de manifestación gráfica. En este sentido, el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica participa de similares características a otros grandes núcleos europeos de este periodo, destacando por su importancia y número de estaciones el grupo alpino que se extiende por los valles montañosos entre el sureste de Francia y el norte de Italia.

El descubrimiento reciente de nuevos conjuntos, aunque estilísticamente a caballo entre el esquematismo y el naturalismo, permite su datación en la Edad del Hierro, un periodo de grandes cambios en la Península Ibérica en la que confluyen dos grandes corrientes culturales: la influencia del complejo cultural conocido tradicionalmente bajo el nombre de Campos de Urnas y las aportaciones orientalizantes del mundo fenicio o mediterráneas a través del colonialismo griego, a las que hay que sumar las propias tradiciones indígenas, muy arraigadas en el interior de la Península Ibérica a lo largo de la Edad del Bronce y durante gran parte de la Edad del Hierro.

Dichas influencias y sus diferentes manifestaciones gráficas, generan una iconografía propia en la que tienen especial importancia determinados motivos zoomorfos, cuya aparición en varias representaciones plásticas de la época ibérica, ya hemos señalado en

sus aspectos generales para la región aragonesa, en especial para sus manifestaciones rupestres (Royo, 1999: 226-227). Algunas de estas manifestaciones, nos han permitido contextualizar una serie de representaciones ecuestres grabadas al aire libre que señalan a la Edad del Hierro como el periodo de su máxima difusión peninsular (Royo, 2004:142-144, fig. 29).

Hasta la fecha, se ha identificado un amplio repertorio iconográfico que dista mucho de haberse completado, pero en el que podemos señalar como elementos más importantes los siguientes:

Antropomorfos. La mayoría responden a representaciones de guerreros, cazadores o jinetes.

Zoomorfos. Los animales más representados suelen ser los caballos, ciervos y jabalíes, aunque también aparecen los toros, los perros o lobos y otros cuadrúpedos peor identificables.

Armamento. Suele aparecer toda la panoplia del guerrero de la Edad del Hierro: escudos con umbo, cascos, lanzas, venablos o dardos, espadas, cuchillos, alabardas, etc.

Epigrafía. En varios conjuntos aparecen restos epigráficos en forma de signos aislados o formando inscripciones en las principales lenguas paleohispánicas (íbero, celtíbero, tartésico, lusitano, etc.).

Estructuras. Aunque escasas, algunas representaciones geométricas parecen corresponder a estructuras de habitación, casas o poblados.

Figuras geométricas: ajedrezados, enrejados y zig-zags.

Figuras simbólicas o abstractas: espirales, pentalfas, soliformes y haces de líneas

Todos estos motivos pueden aparecer aislados, formando paneles y en muchos casos auténticas escenas narrativas, de las que las más representativas corresponden a las que intervienen los antropomorfos y los zoomorfos, muy especialmente los caballos. De este modo, podemos decir que el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica es un arte claramente figurativo, aunque en sus escenas y paneles aparecen en muchas ocasiones elementos simbólicos o abstractos de difícil identificación

2. Caballos y élites ecuestres en el arte rupestre: inventario de yacimientos peninsulares

A pesar de que la nómina de estaciones con arte rupestre de la Edad del Hierro cada vez es más significativa, la falta de publicaciones por un lado y la ausencia de trabajos de estudio en grandes áreas geográficas por otro, no permite por el momento contar con una elevada nómina de yacimientos. No obstante, como puede verse en el mapa de la difusión peninsular de los grabados con caballos o escenas ecuestres (fig. 1), su distribución afecta a la casi totalidad de su





superficie, a excepción de la Submeseta Sur y Andalucía Central, aunque dicha ausencia debe considerarse más por la carencia de estudios sobre el tema, que por una ausencia real de estaciones con este tipo de manifestaciones.

Los conjuntos o estaciones donde hasta el momento hemos identificado con claridad representaciones grabadas o pintadas de caballos o escenas ecuestres fechables a lo largo de la Edad del Hierro son las siguientes:

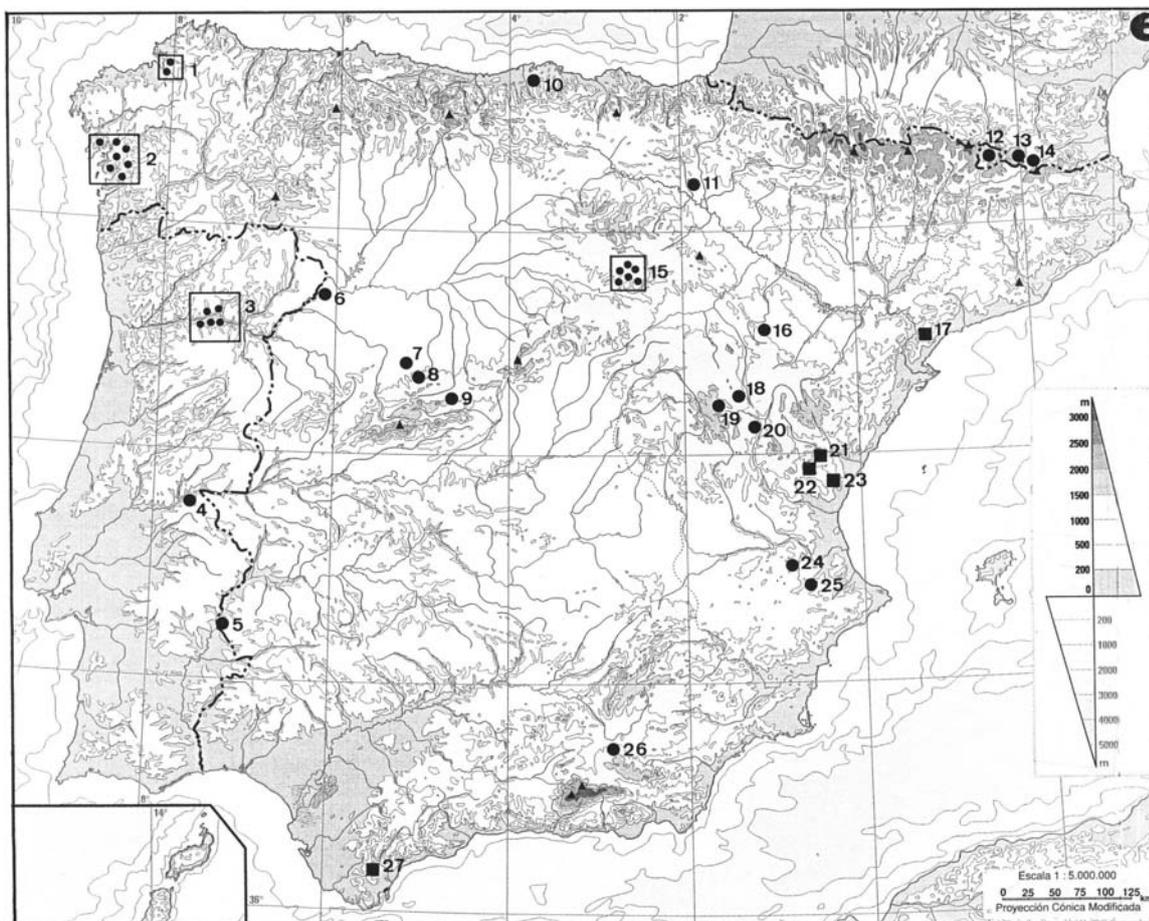


Figura 1. Distribución del caballo y las escenas ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: 1, Grupo gallego de las rías de La Coruña. 2, Grupo gallego de las rías de Pontevedra. 3, Grupo portugués del río Côa (Vila Nova de Foz Coa, Portugal). 4, Sao Simao (río Tajo, Portugal). 5, Molino Manzánuez (Cheles, Badajoz). 6, Castro de Yecla de Yeltes (Salamanca). 7, Arroyo Balisa (Ochando, Segovia). 8, Cerro de San Isidro (Domingo García, Segovia). 9, Sierra de Guadarrama (Segovia). 10, Peña del Castillo (Cantabria). 11, Peña del Cuarto (Learza, Navarra). 12, Sornás-Ordino (Andorra). 13, Osseja (Cerdaña, Francia). 14, Err (Cerdaña, Francia). 15, Grupo de la Altimeseta Soriana. 16, Arroyo del Orcajo II (Romanos, Zaragoza). 17, Cova del Pi (Tivissa, Tarragona). 18, Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón, Teruel). 19, Peña del Jinete (Tramacastilla, Teruel). 20, Cantera de Peñalba (Villastar, Teruel). 21, Cingle de Mola Remigia (Ares del Maestre, Castellón). 22, Mas del Cingle (Ares del Maestre, Castellón). 23, Mas d'en Josep (La Valltorta, Castellón). 24, Cova del Barranc de l'Aguila (Xàtiva, Valencia). 25, Peña de los Burritos (Alpuente, Alicante). 26, Piedra Labrá (Chercos Viejo). 27, Cueva de Laja Alta (Jimena de la Frontera (Cádiz)). (Según J.I. Royo, 2005).

1. Dentro del núcleo galaico de grabados rupestres (fig. 1. 1-2), destacan los ejemplos de escenas ecuestres estudiadas en las rías de La Coruña y Pontevedra (Costas e Hidalgo, 1997: 65-72; Peña y Rey, 2001: 261, fig. 28), siendo relativamente abundantes en éstas últimas, de las que podemos citar entre otras los conjuntos de Monte Tetón, Chan da Lagoa, Os Cogoludos o Laxe dos Cabalos. A pesar de la dificultad en la identificación morfológica de los équidos y en la abrumadora mayoría de las representaciones de cérvidos, en las escenas ecuestres identificadas (fig. 2) pueden apreciarse algunos de los



Figura 2. Principales escenas ecuestres en los grabados del grupo galaico: 1, Monte Tetón (Tomiño, Pontevedra). 2 y 6, Chan da Lagoa (Campo Lameiro, Pontevedra). 3 y 16, Pinal do Rei (Cangas, Pontevedra). 4, Os Ballotes (Vilagarcía, Pontevedra). 5, As Cunchas (Rianxo, La Coruña). 7 y 12, Os Cogoludos (Campo Lameiro, Pontevedra). 8, Chan de Carballeda (Campo Lameiro, Pontevedra). 9, 15 y 17, O Siribela (Pontecaldelas, Pontevedra). 10, A Puexa (Baiona, Pontevedra). 11 y 18, A Pedreira (Redondela, Pontevedra). 13, Laxe dos Cabalos (Campo Lameiro, Pontevedra). 14, Argantunes (Moraña, Pontevedra). 19, As Cunchas (Rianxo, La Coruña). 20, Pedra dos Chetos (Oia, Pontevedra). 21, Laxe das Lebres (Poio, Pontevedra). (Según Costas y Novoa, 1993).

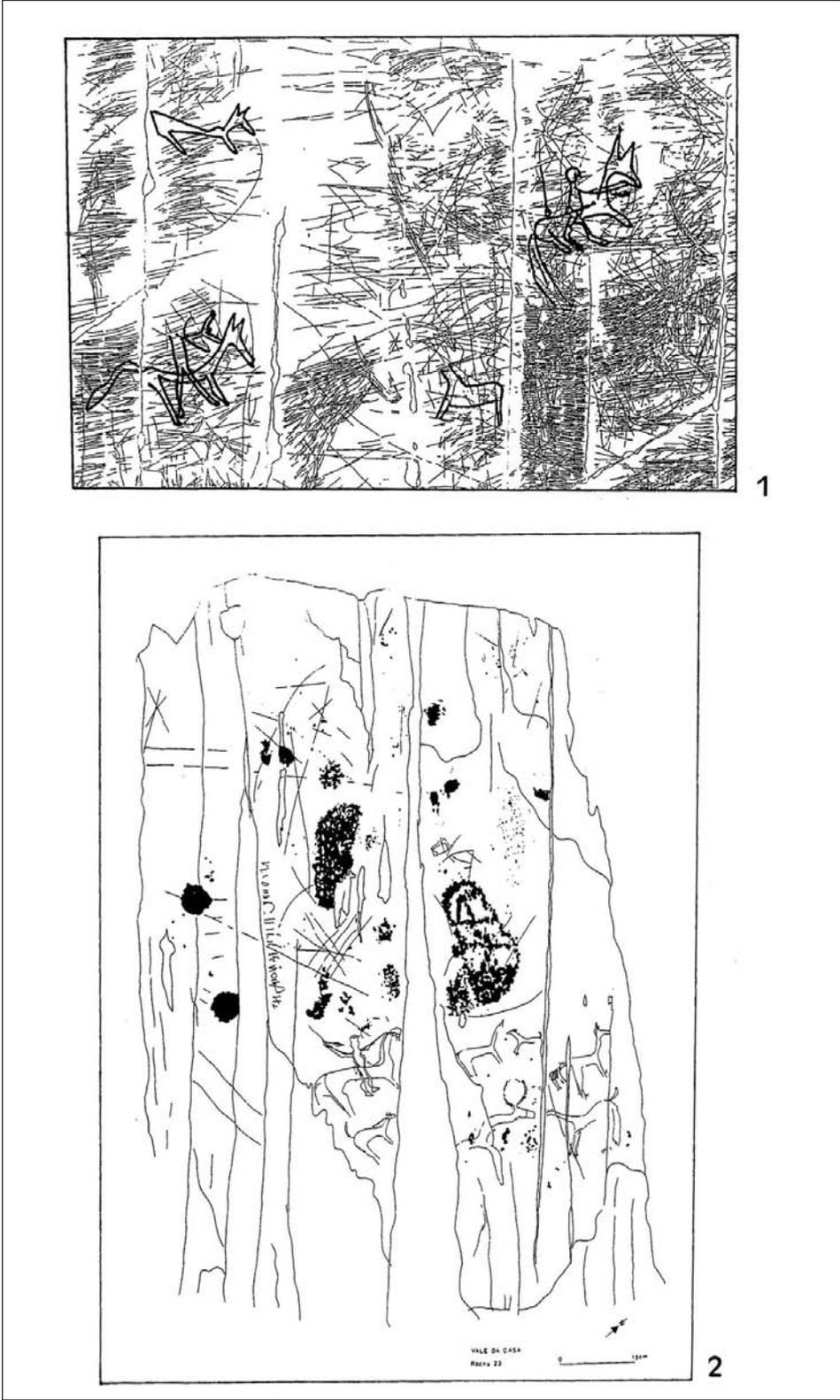


Figura 3. Escenas de lucha y caza a caballo en grabados filiformes de la Edad del Hierro: 1, Vermelosa, roca 1. 2, Vale da Casa, roca 23 (Según Simoes *et al*.: 2000 y Baptista, 2001).

convencionalismos de los grabados de la Edad del Hierro peninsular, como la representación del cuerpo con doble trazo, sin cerrar o cerrada y la mínima expresión del jinete (Royo, 2004: 55-58, fig. 30).

2. La mayor aglomeración de grabados de la Edad del Hierro del grupo portugués, se concentran en torno al río Duero y al Parque de Foz Côa en Vila Nova de Foz Côa (Royo, 2004: 58). En este área se ha documentado uno de los conjuntos de grabados prerromanos más numeroso e importante de la Península Ibérica, con excepcionales rocas grabadas con motivos filiformes, de los que destacaremos los siguientes (fig. 1, 3):

Vermelha. Roca 1 (Vila Nova de Foz Côa). Grabados filiformes de varios guerreros a caballo sujetos con riendas y que llevan una lanza o un escudo (fig. 6.1 y 2) (Baptista, 1999, 2001; fig. 7). Junto a estos, aparecen otros équidos aislados que acompañan a estas representaciones (fig. 3. 1.) (Simoes et Alii, 2000, fig. 7)

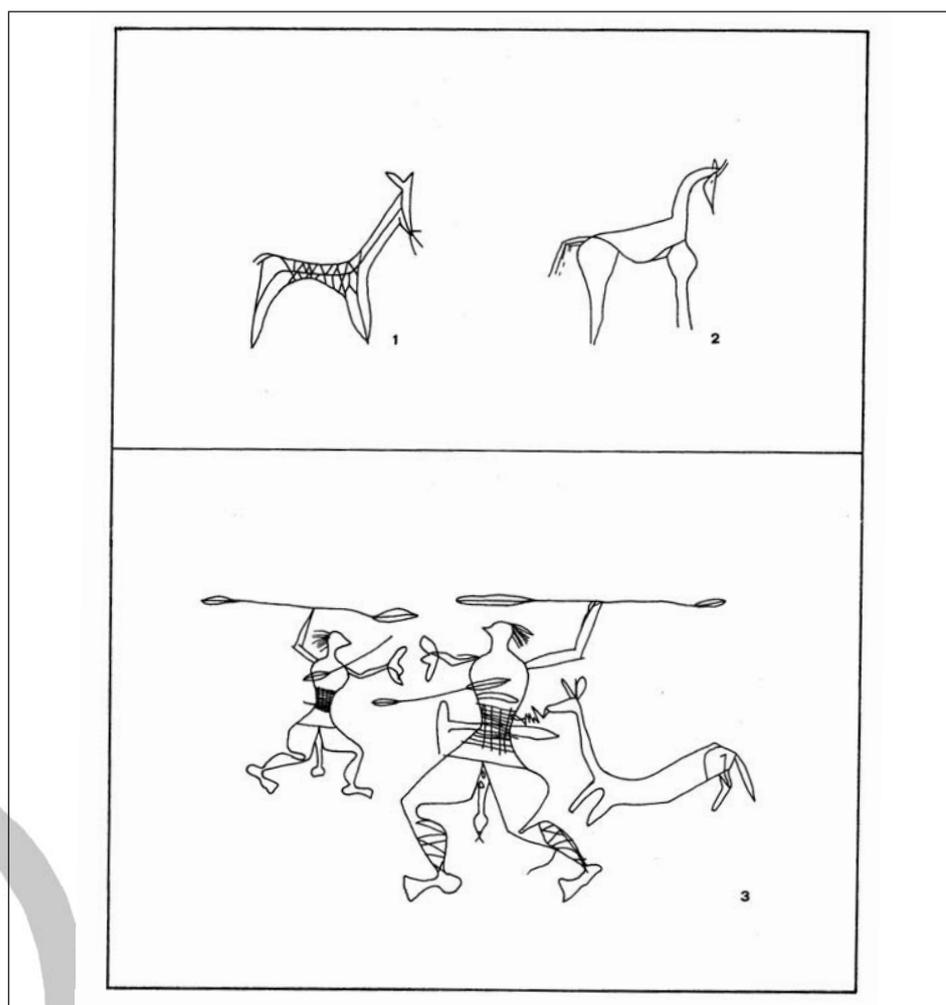


Figura 4. Caballos aislados y asociados a escenas de combate entre guerreros: 1, Peñascosa, roca 14 (Según Zilhão: 1997). 2, Vale de Cabrões, roca 6 (Según Baptista, 1999). 3, Vermelha, roca 3 (Según Simoes et alii, 2000).



Vale da Casa. Roca 23 (Vila Nova de Foz Côa). Es especialmente importante el caso de la roca nº 23 de Vale da Casa, por la asociación de jinete a caballo cazando a un ciervo, acompañado de cierva, cervatillos y otros cuadrúpedos junto a una inscripción prerromana realizada con caracteres ibéricos (fig. 3, 2) (Baptista, 2001: 28-31; fig. 8,9).

Vermelhana. Roca 3 (Vila Nova de Foz Côa). En este conjunto aparece una de las escenas más importantes estudiadas hasta el momento en la zona. En un panel con varios équidos y otros zoolomorfos, se representa una escena con dos guerreros itifálicos que luchan a pie, con cascos, escudos y lanzas, de los que uno de ellos



Figura 5. Representación de caballos aislados en un panel grabado de la Edad del Hierro con escenas acumulativas: Vale da Casa, roca 10, fase 3 (Vila Nova de Foz Côa, Portugal) (Según Baptista, 1999).

lleva sujeto a su cinturón un caballo con riendas (Baptista, 1999: 170; Simoes *et alii*, 2000; figs. 1-2) (fig. 4, 3).

Peñascosa. Roca 14 (Vila Nova de Foz Côa). Équido aislado realizado con doble trazo cerrado de cuello alargado y relleno en el cuerpo (fig. 4,1) (Zilhão, 1997: 406).

Vale de Cabrões. Roca 6 (Vila Nova de Foz Côa). Équido aislado realizado con doble trazo abierto de cuello alargado (fig. 4. 2) (Baptista, 1999: 175).

Vale da Casa. Roca 6 (Vila Nova de Foz Côa). El conjunto de grabados de la Edad del Hierro de Vale da Casa es de enorme impor-

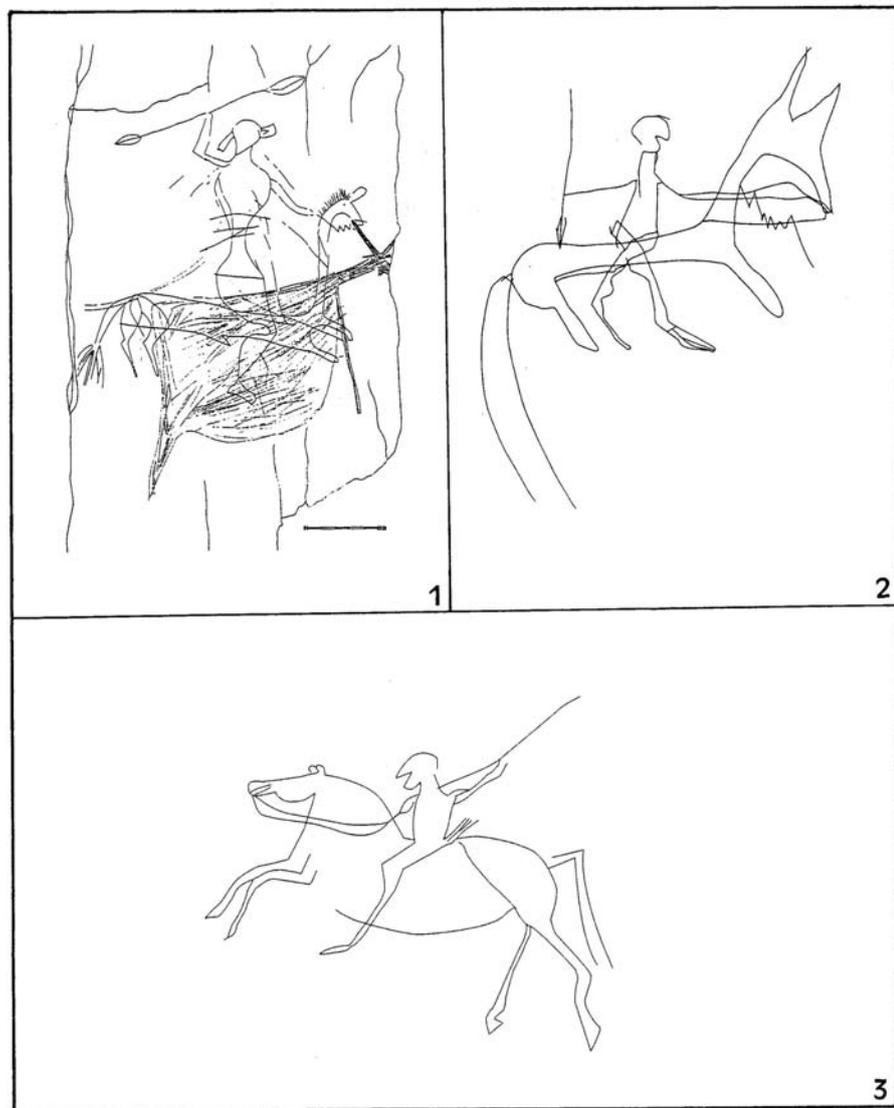


Figura 6. Guerreros a caballo con lanzas y riendas: 1 y 2, Vermelhosa, roca 1 (Según Baptista, 1999). 3, Molino Manzánuez (Según Collado, e.p.).



tancia dada su variedad y superposiciones. En esta roca aparecen en gran cantidad representaciones filiformes de caballos, en un caso con jinete, asociados a falcatas enfundadas, lanzas, espadas, escudos, arcos y flechas (Baptista, 1999:178-179).

Vale da Casa. Roca 10 (Vila Nova de Foz Côa). El presente panel es uno de los más importantes de la Península Ibérica, ya que en sus más de doscientas figuras filiformes grabadas, se han documentado hasta cuatro fases de ejecución con sus respectivas superposiciones y que se han fechado en la IIª Edad del Hierro. La primera fase aparece representada por antropomorfos; a ésta se superpone la segunda con armas (pequeño arco, espada larga y dos posibles escudos reticulados). La tercera fase estaría representada por las figuras zoomorfas, de las que en su mayor parte son caballos; a esta fase se superpone la última en la que sólo aparecen figuras de armas, como lanzas, dardos y cuatro grandes falcatas (fig. 5) (Baptista, 1999: 180).

Canada da Moreira (Vila Nova de Foz Côa). En este conjunto todavía inédito, se han documentado varios guerreros a caballo portando armas.

Meijapão (Vila Nova de Foz Côa). Al igual que en el caso anterior, también aquí encontramos guerreros a caballo portando en este caso lanzas.

Vale de Namorados (Orgal). En este caso, también realizados en grabados filiformes, aparecen guerreros a caballo portando lanzas o dardos (Carvalho *et alii*, 1996: 30-31).

3. Sao Simao (río Tajo, Portugal). Se trata de una estación del complejo de grabados del río Tajo (fig. 1, 4), en la cual se ha documentado una escena de equitación en la que dos antropomorfos montan un équido y que se han fechado en el periodo IV para la cronología de dicho conjunto (Varela, 1990: 64).

4. Molino Manzániz (Alconchel-Cheles, Badajoz). En clara relación con los grabados del río Côa, hay que situar este conjunto de grabados al aire libre anegado por la presa de Alqueva en el río Guadiana (fig. 1, 5), donde un equipo dirigido por H. Collado ha documentado exhaustivamente un auténtico santuario, en el que desde el Paleolítico hasta época contemporánea se suceden los paneles grabados. Durante la Edad del Hierro se realizaron una serie de grabados incisos filiformes, destacando las rocas nº XI, XIII y XCI, en las que aparecen representadas falcatas, cuchillos, caballos, un toro e incluso una inscripción prerromana, junto a otros elementos geométricos o abstractos, todo ello fechable en torno al siglo V a. C. (Collado, 2002: 15; e.p.). De todas estas figuras destaca una magnífica representación naturalista de un guerrero a caballo con lanza (fig. 6, 3).

5. Castro de Yecla de Yeltes (Salamanca). Este yacimiento (fig. 1, 6) cuenta con grabados de tema ecuestre asociados a un poblado

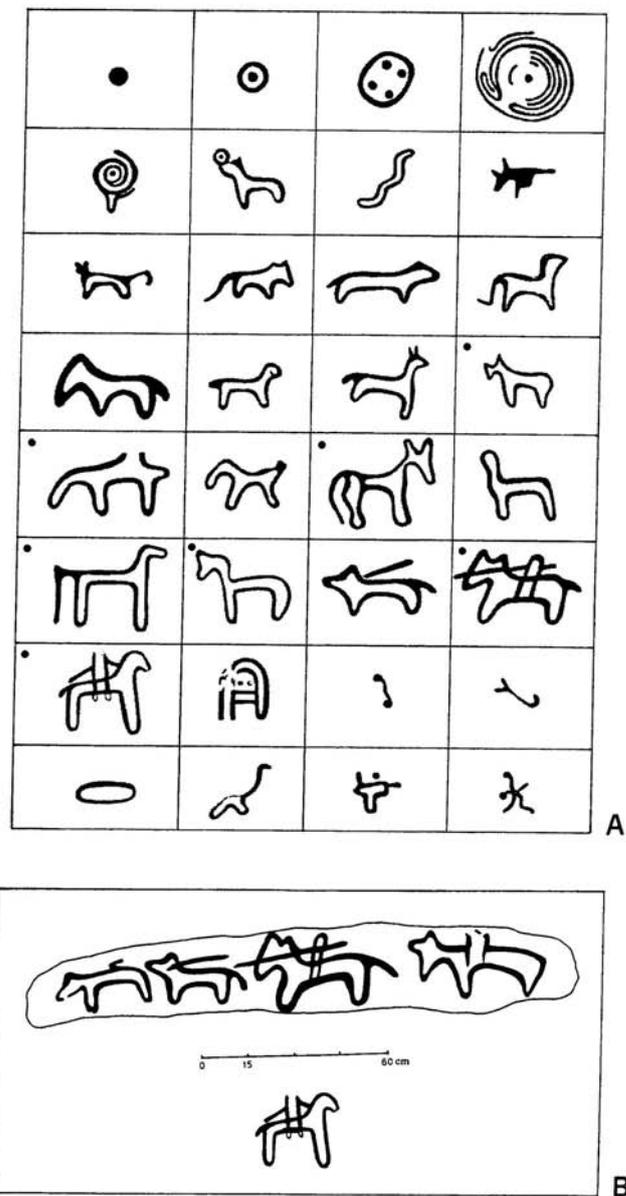


Figura 7. Grabados picados asociados a un poblado prerromano: A, cuadro tipológico de los motivos grabados en el castro de Yecla de Yeltes (señalados con un punto los équidos). B, escena de caza a caballo en uno de los paneles del castro de Yecla de Yeltes. (Según Martín Valls, 1983).

prerromano, distribuidos en diversas rocas junto a la muralla del castro e incluso formando parte de la misma. La temática de este conjunto está mayoritariamente compuesta por zoomorfos (fig. 7a), en los que aparece bien representado el caballo, aislado en grupo o asociado a otros cuadrúpedos, como el jabalí (Martín, 1983). En tres ocasiones se repite una escena de equitación, asociada en un caso a

la caza con lanza (fig. 7b). Los grabados aparecen realizados por picado con doble trazo cerrado, acusando un estilo muy similar a las representaciones gallegas (Royo, 2004, p. 62, fig. 34).

6. Arroyo Balisa (Ochando, Segovia) (fig. 1, 7). Dado a conocer muy recientemente (Cardito *et alii*, 2003) y a falta de una completa documentación, sólo podemos comentar que al menos parte de las rocas dadas a conocer en este trabajo coinciden con las citadas como procedentes del conjunto de la Sierra de Guadarrama (Álvaro, 1989: 478-479). En este nuevo grupo de grabados picados aparecen representados de forma bastante esquemática, unas veces filiformes o otras con doble trazo, caballos y escenas de equitación, aunque en número limitado, frente a la representación de otros cuadrúpedos como los cánidos y los antropomorfos con o sin armas (espadas y escudos) (fig. 8).



Figura 8. Escenas ecuestres en los grabados picados del Arroyo Balisa. (Según Alvaro Bobadilla, 1989).

7. Cerro de San Isidro (Domingo García, Segovia). Entre las estaciones de grabados rupestres del municipio segoviano de Domingo García, destaca por su singularidad, por su larga pervivencia del grabado y por la abundancia de representaciones ecuestres, el Cerro de San Isidro (fig. 1, 8). En este yacimiento encontramos grandes paneles en que las escenas de guerreros montados a caballo son casi monotemáticas, con grabados picados en donde se representan caballeros armados con cascos, escudos, lanzas, espadas, arcos, ballestas, mazas y hondas, vestidos y llevando a los caballos mediante riendas, galopando hacia izquierda o derecha indistintamente (Royo, 2004: 59-60; fig. 33). Estas representaciones ecuestres se han clasificado dentro de la periodización establecida por Balbín y Moure (1988: 23)

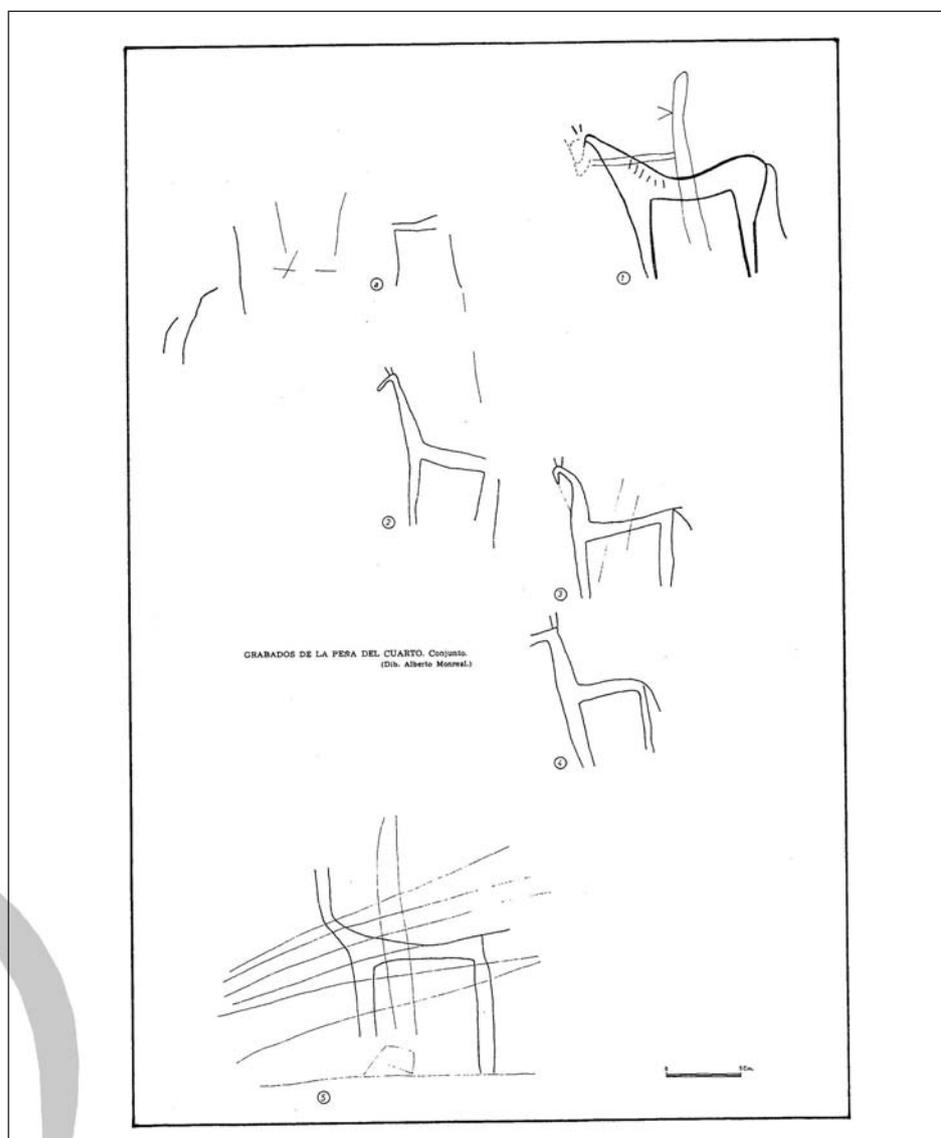


Figura 9. Panel con grabados filiformes de tema ecuestre en la Peña del Cuarto (Según Monreal, 1977).



dentro de la Fase Escenográfica, fechada entre el Bronce Final/Hierro, aunque recientemente se ha cuestionado esta cronología, al menos en una buena parte de las representaciones, que podrían fecharse hasta la Edad Media (Ripoll *et alii*, 1994: 12-21).

8. Sierra de Guadarrama (Ríos Arevalillo y Pirón, Segovia). Los núcleos de grabados picados localizados en el entorno de la Sierra de Guadarrama (fig. 1, 9), permiten encuadrarlos dentro de las manifestaciones de la Edad del Hierro, pero acusando en todos los casos un esquematismo mucho más rotundo que en paneles de otras zonas (Royo, 2004: 59-62; figs. 32-33). De forma casi idéntica a los grabados del Arroyo Balisa, encontramos caballos y escenas ecuestres con jinetes armados, realizados por picado (Álvaro, 1989: 473-474).

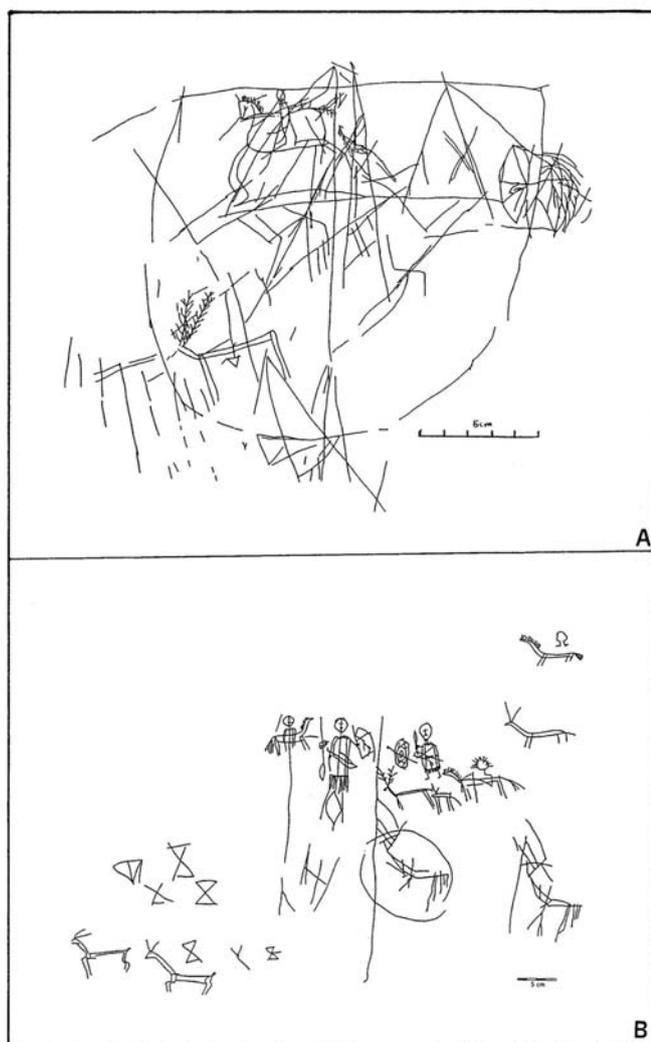


Figura 10. Grabados filiformes de tema ecuestre en el área de la Cerdaña francesa: A, escena de caza a caballo de un ciervo. B, Escena de caza a caballo y lucha de guerreros a pie.

9. Peña del Castillo (Cantabria) (fig. 1, 10). En el abrigo de la Peña del Castillo nos encontramos con grabados zoomorfos de caballos y ciervos que presentan gran parte de las convenciones estilísticas del arte de la Edad del Hierro, aunque sus autores llevan su datación al IV milenio a.C. (Rincón y Van den Eynde, 1999: 273-276).

10. Peña del Cuarto (Learza, Navarra) (fig. 1. 11). En este abrigo se ha documentado un panel de grabados incisos, donde encontramos varios caballos cuya fisonomía general presenta varios de los convencionalismos descritos (fig. 9). Destaca la presencia de la figura número 1, que lleva un jinete filiforme que parece sujetar la cabeza del caballo con unas riendas (Monreal, 1977; fig. 27).

11. Sornàs-Ordino (Andorra) (fig. 1, 12). Dentro del conjunto de grabados que se localizan en los pirineos andorranos, es la única estación en la que se han documentado escenas ecuestres en un conjunto de grabados picados sobre soporte calizo. En dicho lugar se han documentado dos representaciones muy esquemáticas de equitación con jinetes que montan unos cuadrúpedos que marchan hacia la izquierda. Los animales están solamente indicados por una línea horizontal que hace las veces de cabeza, lomo y cola y dos verticales que

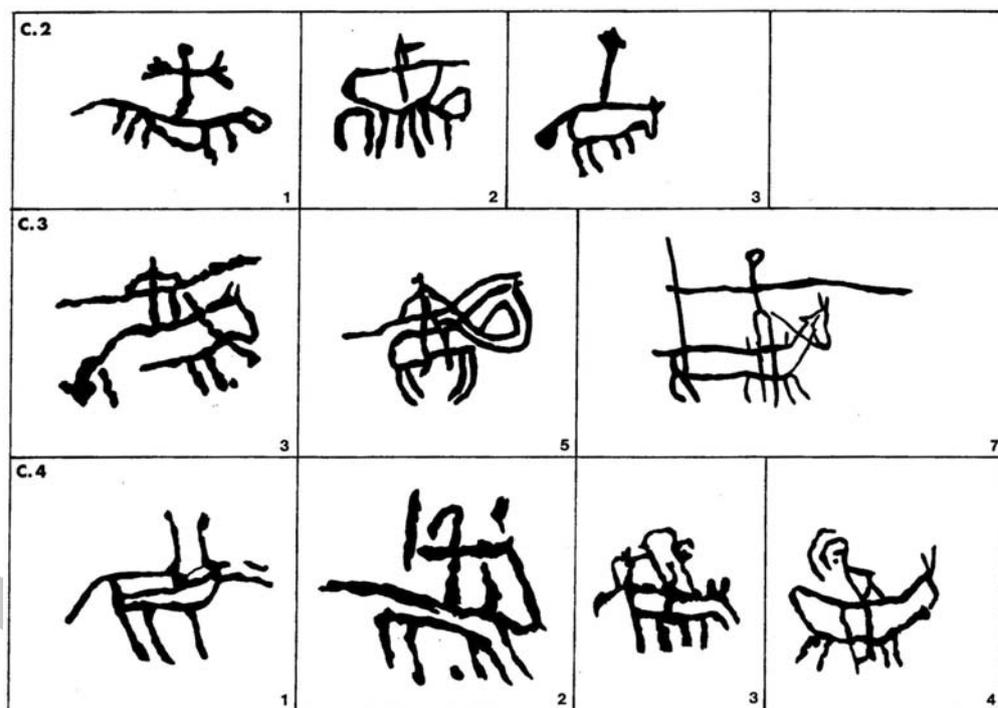


Figura 11. Principales escenas ecuestres en los grabados picados de la Altimeseta soriana (Modificado, a partir de Gómez-Barrera, 1992, fig. 223). Tipo C.2: 1, Manzanares, abrigo 3C. 2, Barranco de la Mata, abrigo 10. 3, Cañada del Monte, abrigo 14 C. Tipo C.3: 3, Tiermes-Sotillos, abrigo 7B. 5, Barranco de la Mata, abrigo 9. 7, Barranco de la Mata, abrigo 11B. Tipo C.4: 1, Tiermes-Sotillos, abrigo 3. 2, Tiermes-Sotillos, abrigo 6. 3, Tiermes-Sotillos, abrigo 3. 4, Barranco de la Mata, abrigo 2 D. (Según Royo, 2005).

que corresponden a las patas. Los jinetes sólo se indican por una línea vertical, con total ausencia de detalles anatómicos, salvo la presencia de un venablo en poder de uno de los jinetes. Estas figuras se han fechado por su investigador en el Bronce final, interpretándose como una escena funeraria asociada al fenómeno de la heroización del difunto (Canturri, 1985: 51 y 55).

12. Osseja-Err (Cerdaña, Francia) (fig. 1, 13-14). Dentro del grupo de grabados esquemáticos incisos lineales de la Cerdaña francesa, también encontramos representaciones de escenas ecuestres, asociadas a contextos claramente ibéricos, incluso con inscripciones epigráficas de ese momento (Campmajó y Untermann, 1986: 327; fig. 3; Campmajó, 1993: 109-110; fig. 4, 1). Hasta la fecha cono-

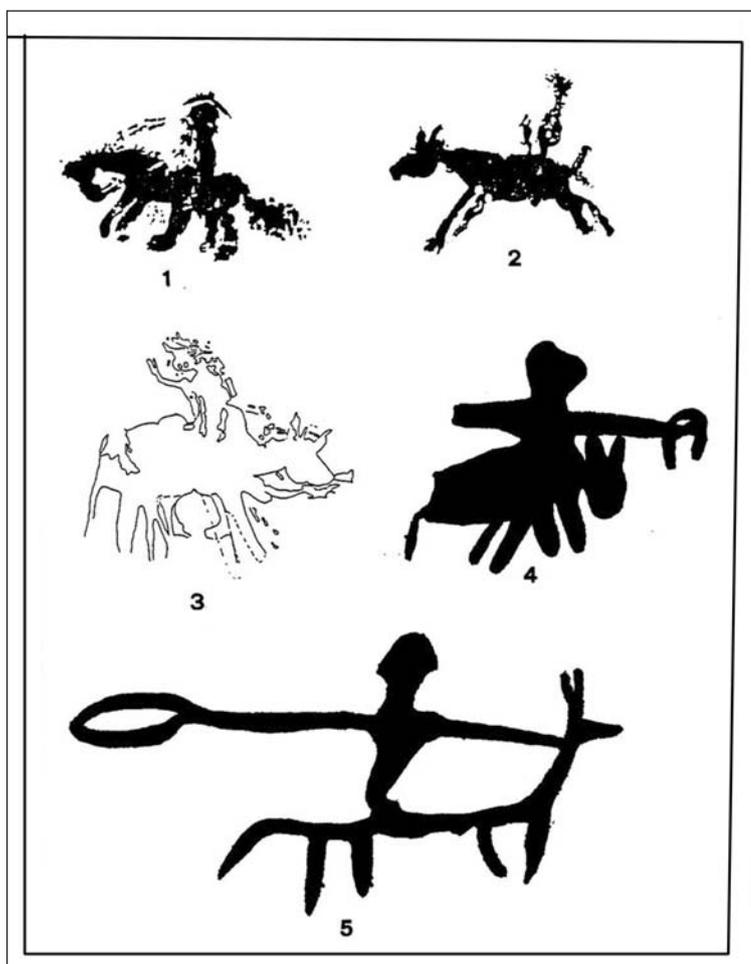


Figura 12. Representaciones ecuestres pintadas de cronología ibérica en la costa mediterránea: 1, Jinete a caballo del abrigo X del Cingle de Mola Remigia. 2, Jinete a caballo esquemático del abrigo de Mas d'en Josep. 3, Escena ecuestre del abrigo de Mas del Cingle. (Según Viñas y Conde: 1989). 4, Jinete a caballo con palo o lanza de la cova del Pi (Viñas et Alii: 1983). 5, Guerrero con casco y montado a caballo asociado a representaciones de barcos protohistóricos de la Cueva de Laja Alta (Según Topper, 1988).

mos dos paneles de gran interés por su temática. En el primer caso (fig. 10a), encontramos una escena de caza de un ciervo por un jinete a caballo que lo ha lanceado. En la estación de Osseja, zona 5, roca 10, se ha publicado un panel excepcional, con una escena de caza de ciervo en la que aparecen al menos tres jinetes a caballo, junto a dos guerreros armados con espada, escudo y lanza que luchan (fig. 10b).

13. Cabecera del Duero (Soria) (fig. 1, 15). El grupo de grabados de la altimeseta soriana, presenta escasas pero significativas representaciones ecuestres, así como algún caballo identificable (Gómez-Barrera, 1992: 288-290; figs. 222-223). Se trata de representaciones esquemáticas realizadas por picado, de los cuales hemos seleccionado algunas figuras por sus claros convencionalismos con los motivos de la Edad del Hierro (fig. 11). Entre los yacimientos más importantes, destacaremos los siguientes:

-Barranco de la Mata (Sotillos de Caracena, Soria). Abrigos 3H, 3J, 5B, 9, 10 y 11B (Gómez-Barrera, 1992: 144; fig. 104).

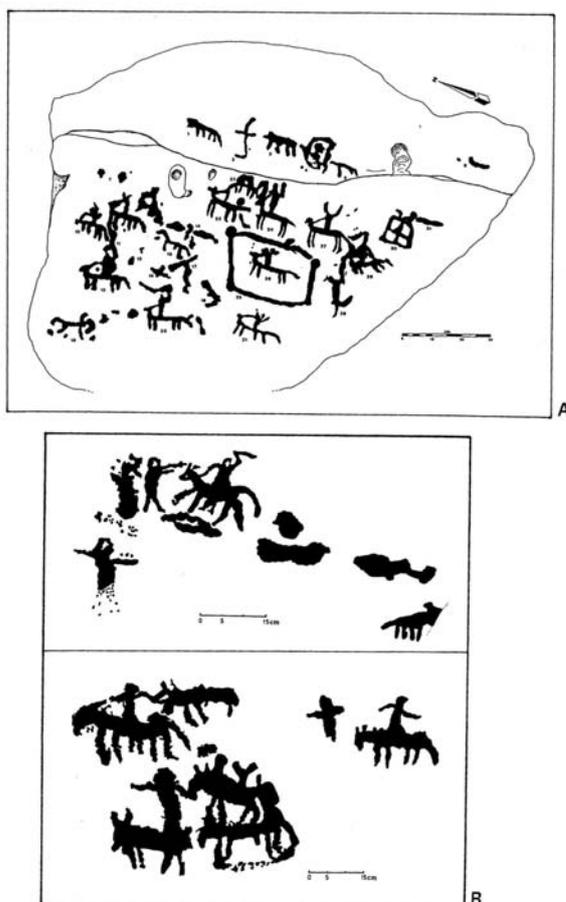


Figura 13. Escenas ecuestres en grabados picados de la vertiente mediterránea: A, Puntal del Tío Garrillas II (Según Royo, 2004). B, Cova del Barranc de l'Aguila (Según Mauro *et alii*, 1986).



-Conjunto de Tiermes-Sotillos de Caracena (Soria). Abrigos 3, 6, 7B y 7I, de los que destacaremos el motivo B1.6, en el que el jinete parece llevar una posible lanza corta o una espada (Gómez-Barrera, 1992: 169; fig. 130).

-Valle del río Manzanares (Soria). En el abrigo 3 aparece uno de los motivos más esquemáticos, emparentado con algunas representaciones pintadas del arte esquemático, como es el caso del motivo B. 3c (Gómez Barrera, 1992: 184; fig. 148).

-Cañada del Monte (Retortillo de Soria). Abrigos 10, 14C y 15. En este conjunto las representaciones son más naturalistas, destacando el motivo B2 (Gómez Barrera, 1992: 222; fig. 190).

14.Arroyo del Orcajo II (Romanos, Zaragoza) (fig. 1, 16). Otros hallazgos inéditos por el momento, también representan escenas de tipo ecuestre, como puede ser el caso todavía en fase de documentación y estudio, del Arroyo del Orcajo II, en la sierra ibérica zaragozana, donde aparece representado un jinete a caballo muy esquemático y realizado por incisión profunda.

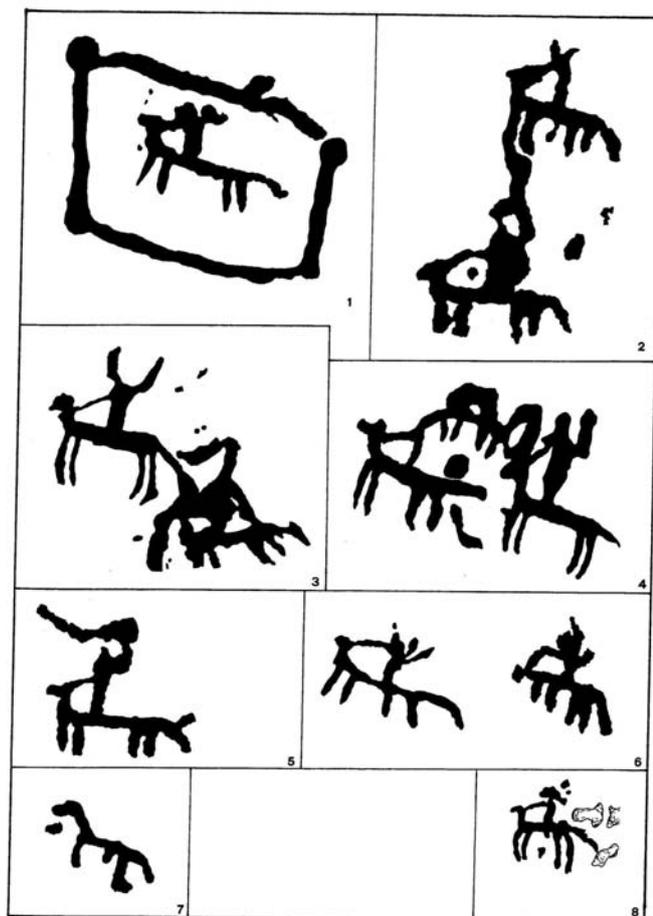


Figura 14. Tipología de representaciones ecuestres presentes en el Puntal del Tío Garrillas II (Según Royo, 2005).

15. Cova del Pi (Tivissa, Tarragona) (fig. 1, 17). En este panel pintado de clara tendencia esquemática (Viñas *et alii*, 1983: 23), aparece una figura identificada como un jinete a caballo que parece llevar un objeto alargado (fig. 12, 4) y junto al que aparece una espada de clara tradición lateniense que nos ha llevado a fechar el conjunto en una fase indeterminada de la Edad del Hierro, paralela a otras representaciones del Bajo Aragón (Royo, 1999, 207)

16. Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón, Teruel) (fig. 1, 18). La aparición de dos paneles con grabados rupestres picados al aire libre junto a la muralla del poblado celtibérico del Puntal del Tío Garrillas ha sido objeto de una monografía (Royo, 2004), hasta la fecha la única realizada en toda la Península Ibérica. El interés de este conjunto radica en que nos encontramos con un pequeño san-

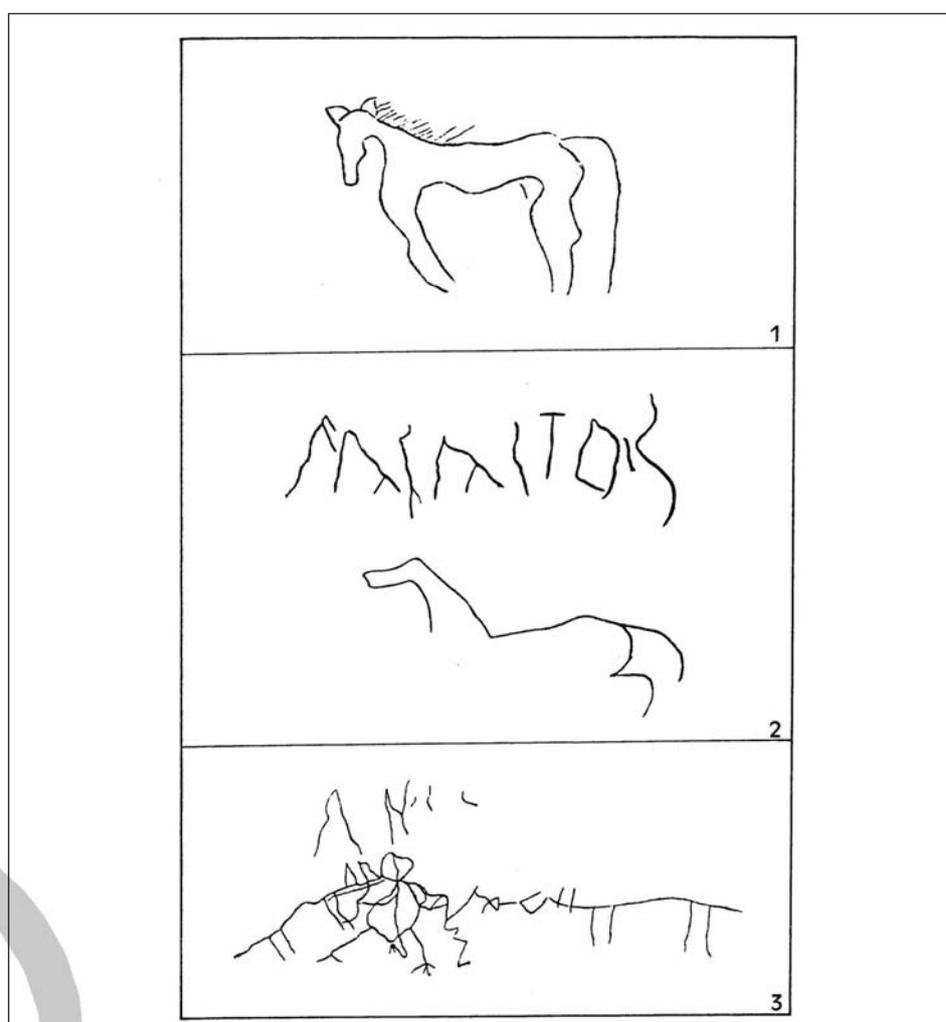


Figura 15. Grabados filiformes del santuario rupestre céltico de Peñalba de Villastar: 1, Caballo aislado estilizado con identificación anatómica. 2, Inscripción ibérica asociada a un caballo de contorno incompleto y tendencia estilizada. 3, Inscripción ibérica bajo la que aparece un antropomorfo entre dos cuadrúpedos de clara tendencia esquemática. (Según Cabré, 1910).



tuario periurbano en el que caballos y jinetes representan de forma simbólica el ascenso de las élites ecuestres, a través de una narración en la que se combinan elementos figurativos y abstractos (fig. 13a). Las figuras están realizadas con técnica de picado, son filiformes y claramente esquemáticas, representándose tanto caballos aislados como jinetes a caballo con los brazos en alto, con espadas, o incluso transportando algún tipo de mercancías. La mayor parte de los caballos aparecen controlados por los jinetes mediante riendas (fig. 14). El hecho de que parte de los paneles grabados aparecieran sellados por un nivel arqueológico de época celtiberica, ha permitido su contextualización cronológica, pudiendo fechar este conjunto en torno al siglo IV-III a. C. (Royo, 2004: 145-149).

17. Peña del Jinete (Tramacastilla, Teruel) (Fig. 1, 19). En plena Sierra de Albarracín, en la localidad de Tramacastilla se conoce un gran panel grabado por picado en el que hemos identificado hasta dos figuras de jinete a caballo de aspecto muy similar a los del Puntal del Tío Garrillas II, aunque su cronología no está tan bien definida dada la larga perduración de los grabados de este conjunto que pueden llegar hasta el siglo XVIII y XIX en algunas representaciones (Royo, 2004, 101).

18. Cantera de Peñalba (Villastar, Teruel) (fig. 1, 20). Aunque este yacimiento fue dado a conocer a principios del siglo XX (Cabré, 1910), no fue hasta mediados del siglo cuando se le dio la importancia que se merece, gracias a la identificación de sus inscripciones y de algunas representaciones gráficas con un culto al dios céltico Lug (Marco, 1986). A las inscripciones ibéricas, celtibéricas y latinas, en ocasiones asociadas a otros elementos figurativos, como antropomorfos o zoomorfos, habría que sumar las escenas de caballos y cérvidos descubiertos en este santuario (Royo, 2004: 129-130; fig. 56), en la actualidad objeto de un programa de estudio dirigido por F. Marco y F. Beltrán. Aunque todavía no se ha concluido la documentación exhaustiva de los casi tres kilómetros de acantilados rocosos grabados por incisión o picado, conocemos varias representaciones de caballos, algunas asociadas a antropomorfos y a inscripciones y que van del esquematismo más absoluto a un naturalismo muy estilizado (fig. 15).

19. Cingle de Mola Remigia (Ares del Maestre, Castellón) (fig. 1, 21). En este importante abrigo conocido por sus paneles pintados levantinos, se localiza en el abrigo X la representación pintada y naturalista de un jinete a caballo, en la que puede apreciarse el casco del jinete y las riendas con las que sujeta al caballo (Ripoll: 1963, 44, fig. 28). Algunos investigadores ya vieron a finales del siglo XX en esta figura y en otras similares una pervivencia del arte naturalista hasta bien entrada la cultura ibérica (Viñas y Conde, 1989), como más adelante hemos demostrado (Royo, 1999: 224; figs. 23-25) (fig. 12, 1).

20. Mas del Cingle (Ares del Maestre, Castellón) (fig. 1, 22). En este abrigo cercano al anterior también se ha identificado una figura ecuestre pintada de aspecto más esquemático, sobre todo en el jinete y donde tampoco aparecen las riendas. Su relación con una pequeña inscripción ibérica permite su adscripción a la IIª Edad del Hierro (Viñas y Conde, 1989: 290-292; figs. 3-5) (fig. 12, 2).

21. Mas d'en Josep (La Valltorta, Castellón) (fig. 1, 23). En este abrigo también se ha identificado una representación pintada de un jinete a caballo sujeto por riendas y más naturalista que en el caso anterior. Al igual que los anteriores, estaríamos ante una representación de época ibérica (Viñas y Conde, 1989) (fig. 12, 3).

22. Cova del Barranc de l'Aguila (Xàtiva, Valencia) (fig. 1, 24). En este abrigo se desarrollan una serie de escenas con grabados picados en las que intervienen tanto antropomorfos a pie, como jinetes a caballo. Algún jinete parece llevar algún tipo de espada corta, mientras que el resto montan en sus caballos de tendencia esquemática llevando en dos casos a otros équidos, uno de los cuales parece llevar algún tipo de objeto sobre su lomo (fig. 13b). Tanto la técnica como la temática, acerca a este conjunto al yacimiento del Puntal del Tío Garrillas II, lo que permite a sus autores plantear una datación a partir del primer milenio (Hernández *et alii*, 1986:10-15; figs. 7-8) que los estudios posteriores parecen confirmar (Hernández, 1995: 32; Royo, 2004: 64; fig. 35).

23. Peña de los Burritos (Alpuente, Alicante) (fig. 1, 25). Estamos ante un hallazgo todavía inédito, del que sólo conocemos un avance a su estudio (Pérez Milián, e.p.). En dicho conjunto, al lado de representaciones claramente subactuales, aparecen varios cuadrúpedos que permiten su identificación con posibles équidos agrupados. Aunque realizados por picado y de aspecto esquemático, podrían fecharse dentro de la Edad del Hierro.

24. Piedra Labrá (Chercos Viejo, Almería) (fig. 1, 26). En este yacimiento aparecen hasta cinco paneles de grabados picados en donde se han identificado hasta tres figuras de jinetes a caballo, así como algún équido aislado. Las representaciones son muy esquemáticas alternando figuras de aspecto filiforme, con otras en las que el cuerpo se representa con doble trazo (García del Toro, 1981; fig. 3). A pesar del esquematismo de las escenas de equitación, parecen identificarse posibles armas en alguno de los jinetes, así como la presencia de riendas para sujetar al animal y en un caso un jinete y su caballo que parecen tirar de una estructura cuadrangular en la que se ha querido ver algún tipo de carro. A pesar de que en un principio se pensó en una cronología de la Edad del Bronce para este conjunto, posteriormente rechazada y remontada hasta épocas muy recientes, nos inclinamos a pensar en una datación situada a lo largo de la Edad del Hierro (Royo, 2004: 64-66; fig. 36).





25. Cueva de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz) (fig. 1, 27). En este abrigo con varios paneles esquemáticos pintados en rojo, destaca uno de ellos por la representación de un jinete con casco triangular y larga lanza montado sobre un équido filiforme (fig. 12, 5). La presencia de varios barcos con velas y remos de tipología griega o fenicia, permite a los investigadores que han estudiado dicho conjunto fecharlos entre el 1.000 y el 700 a. C., en los inicios de la Edad del Hierro (Topper, 1988: 235-237)

3. Características y convencionalismos de las representaciones de caballos y de las escenas ecuestres

Los équidos representados en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica se integran en una manifestación gráfica o artística claramente figurativa y narrativa, con un estilo que aún mayoritariamente esquemático, también cuenta con figuras naturalistas más o menos estilizadas.

Este tipo de arte se reparte por toda la Península Ibérica, tanto en zonas montañosas como en los valles de los ríos y en zonas llanas. Ocupa en ocasiones los abrigos y las cuevas, pero mayoritariamente se desarrolla en losas al aire libre, más o menos visibles. El soporte rocoso utilizado abarca muchos materiales litológicos, aunque los más utilizados son las rocas metamórficas, sobre todo el granito (Galicia) o los esquistos (Portugal) y las sedimentarias como las areniscas (Aragón, Soria) o las calizas (Valencia, Alicante) (Royo y Andrés, 2000).

En cuanto a las técnicas empleadas en las representaciones, son básicamente dos: el grabado y la pintura. El grabado se utiliza en la mayor parte de las manifestaciones artísticas de la Edad del Hierro, en especial para la temática que nos ocupa. Básicamente se utilizan dos técnicas de grabado: el picado y el inciso. El surco dejado por un grabado picado es irregular, profundo y ancho (entre 1 y 2 cm) y siempre deja un perfil en U más o menos abierta, dependiendo del soporte rocoso utilizado, aunque podemos poner como ejemplo de esta técnica el conjunto del Puntal del Tío Garrillas II. Por el contrario, en el grabado inciso, el surco es regular, poco profundo o superficial y muy estrecho (entre 1 y 2 mm), lo que deja un perfil en V más o menos cerrada, en función del soporte y del instrumento; de esta técnica podemos poner como ejemplos los grabados portugueses del río Côa, o la Peña del Cuarto de Learza (Navarra). También hemos documentado una variante del grabado inciso también denominado por muchos investigadores como filiforme, como en el caso del hallazgo reciente del Arroyo del Orcajo II en Romanos (Zaragoza), donde los surcos grabados son de tipo fusiforme.

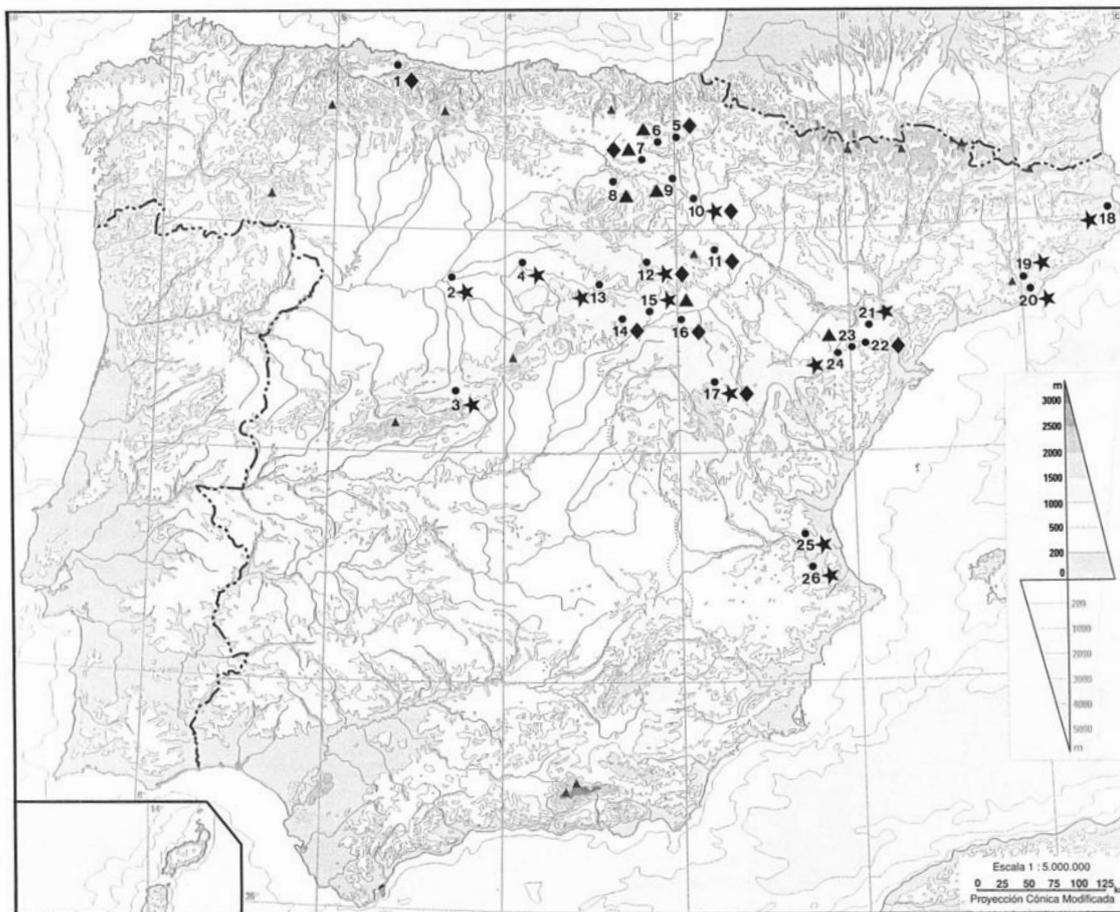


Figura 16. Caballos y escenas ecuestres en las representaciones gráficas del arte mueble de poblados y necrópolis de la Edad del Hierro en el cuadrante nororiental de la Península Ibérica. (Triángulo: grabados ecuestres en estelas funerarias. Rombo: caballos en figurillas de bronce, orfebrería y decoración metálica. Estrella: decoraciones de caballos en cerámica -pintura y terracotas-). 1, Hallazgo de Ribadeo-Moñes. 2, Necrópolis de Simancas. 3, Castro de Cogotas. 4, Necrópolis de Roa. 5, Campamento de Atxa. 6, Ciudad de Iruña. 7, Necrópolis de La Hoya. 8, Necrópolis de La Redonda. 9, Necrópolis de La Custodia. 10, Necrópolis de El Castillo. 11, Ciudad de Bursau. 12, Ciudad y necrópolis de Numancia. 13, Castro de Langa de Duero. 14, Necrópolis de Carratiermes. 15, Necrópolis de Aguilar de Anguita. 16, Necrópolis de Arcóbriga. 17, Castro de las Arribillas. 18, Necrópolis de Ampurias. 19, Poblado de Puig Castellar. 20, Hallazgo de Can Butinya. 21, Poblado de San Antonio. 22, Necrópolis de Les Ferreres/Les Humbries. 23, Necrópolis de Torre Cremada. 24, Poblado de El Castellillo. 25, Hallazgo de Navarres. 26, Hallazgo de Játiva. (Según Almagro y Torres, 1999 y Lorrio, 1997).

Los équidos pueden aparecer de forma aislada, formando parejas o grupos y asociados con otras figuras. Su morfología puede variar en función del grado de esquematismo de la representación, desde las figuras esquemáticas en las que el cuerpo del animal se representa con un solo trazo filiforme sin detalles anatómicos como en el caso del Arroyo Balisa, Puntal del Tío Garrillas II, pasando por las representaciones en las que el cuerpo se representa con doble trazo, en las que se detallan elementos anatómicos como el sexo de los machos, la cola y en ocasiones la crinera u otros detalles como

líneas que atraviesan el lomo del équido, o el despiece de los cuartos traseros, como en el caso de los ejemplares portugueses.

Pero en la mayor parte de los paneles grabados, el caballo aparece asociado a otras figuras formando escenas de clara carácter narrativo. Además de las escasas escenas en las que aparecen sólo caballos, nos encontramos otras asociaciones que se repiten con cierta frecuencia, sobre todo las referidas a escenas ecuestres o de equitación siempre relacionadas con representaciones de jinetes o guerreros.

En las escenas de equitación podemos distinguir figuras de jinetes a caballo sin armas, llevando al animal con riendas o con los brazos en alto (Puntal del Tío Garrillas II), en escenas de caza en las que

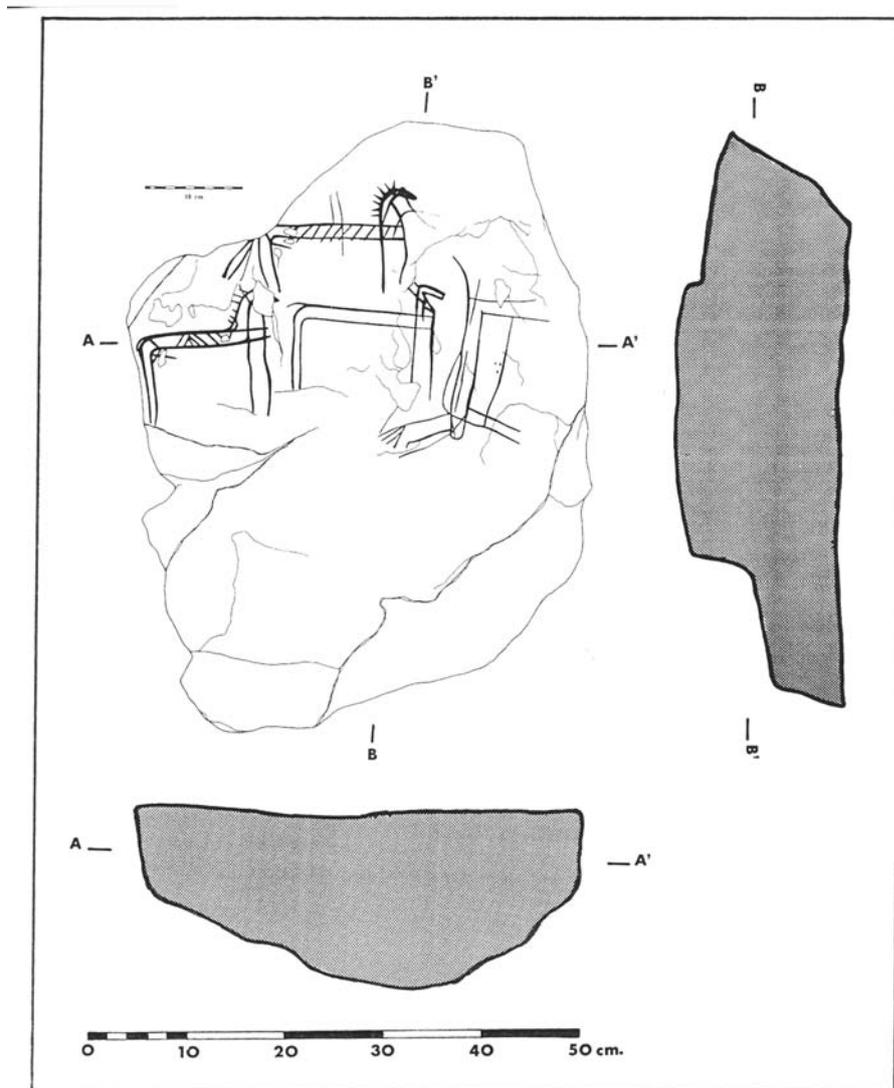


Figura 17. Representaciones de équidos grabadas en la estela funeraria del siglo VI a. C. del yacimiento de Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel) (Según Royo *et alii*, e.p.).

junto al caballo y cazador aparecen asociados otros animales como el ciervo, jabalí o perros, en representaciones en las que los équidos parecen transportar algún tipo de mercancías o estructuras, como en el caso del Barranc de l'Aguila, Piedra Labrá o Puntal del Tío Garrillas II, y en especial es escenas de lucha o guerra, ya sea de guerreros montados (Puntal del Tío Garrillas II) o a pié, como en el caso de la roca 3 de Vermelha en el río Côa.

Hasta la fecha encontramos pocos ejemplos de escenas acumulativas o superposiciones de este tipo de grabados, de los que el ejemplo más claro lo encontramos en la roca 10 de Vale da Casa en el río Côa, donde se han documentado hasta cuatro fases de grabados de la Edad del Hierro superpuestos, de los que la fase tres correspondería a las representaciones de équidos. En otros casos también se documenta la superposición de este tipo de grabados a otros de

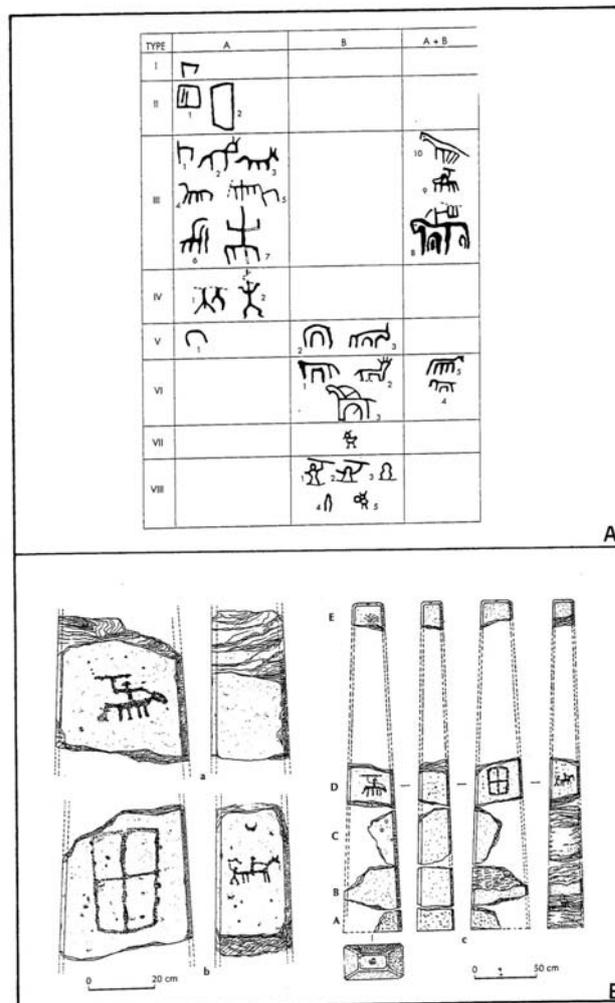


Figura 18. Estelas y pilares con grabados ecuestres en poblados de la Edad del Hierro del sur de Francia: A, Tabla tipológica de los grabados en estelas del Oppidum de Caisses (Francia) (Según Arcelín, 2000). B, Estela con grabados ecuestres de Glanon (Según Arcelín et alii, 2003).



épocas anteriores, como hemos visto en el caso del río Côa y del yacimiento del Molino Manzániz, perpetuándose la utilización de importantes santuarios prehistóricos al aire libre (Royo, 2004: 128).

De este modo, aunque el caballo no aparece necesariamente en todos los paneles pintados o grabados durante la Edad del Hierro, cuya nómina aumentaría bastante el mapa de dispersión de estas manifestaciones presentado en este trabajo (Royo, 1999; figs. 1 y 19), en todos los casos en los que aparece, se convierte o bien en el elemento principal del panel cuando está aislado, o bien en el más importante junto al antropomorfo cuando se asocia a éste, aunque en estos casos bien es cierto que el équido aparece con un papel complementario y supeditado al jinete, caballero o guerrero que se convierte en el elemento simbólico esencial de esos paneles decorados.

4. Las representaciones rupestres y su contexto arqueológico y paralelos iconográficos en el arte mueble

La mayor parte de los conjuntos de arte rupestre de la Edad del Hierro peninsular, permiten su correcta clasificación cronológico cultural gracias al contexto arqueológico que los rodea. Si nos ceñimos exclusivamente al tema de la representación de caballos y de escenas ecuestres, encontramos que son muy pocos los conjuntos contextualizados gracias a la presencia de estratigrafía arqueológica, como en el caso del Puntal del Tío Garrillas II o de forma no tan clara en el castro de Yecla de Yeltes. La representación de équidos ya sean esquemáticos o naturalistas, no es una temática que por sí sola permita una correcta clasificación cronológica o estilística, dada la presencia continuada de estos animales en el arte rupestre prehistórico peninsular, si no va acompañada de otros elementos asociados a dicha representación que permitan su contextualización. Dichos elementos se encuentran en el análisis detenido de las propias representaciones animalísticas y de sus figuras asociadas, de entre las cuales podemos señalar como las más importantes las escenas de equitación y la presencia de riendas o no, las escenas de lucha o guerra, las armas y su identificación, la presencia de inscripciones prerromanas o latinas y los paralelos iconográficos en el arte mueble.

De todos es conocida la enorme importancia económica, social y simbólica que tuvo el caballo en las sociedades de la Edad del Hierro Peninsulares (Almagro y Torres, 1999: 78-87), por lo que, sin ánimo de ser exhaustivos, señalaremos una serie de paralelos iconográficos que permiten rastrear los distintos tratamientos que la figura del caballo tiene en el arte mueble de la Península Ibérica, tanto en los contextos funerarios como de hábitat y sobre distintos soportes, como son la piedra, la cerámica o el metal.

Dentro de los contextos funerarios debemos destacar algunos ejemplos de estelas grabadas con motivos zoomorfos en las necrópolis de la Edad del Hierro de la cuenca del Ebro, ya sea en contextos célticos, celtibéricos o ibéricos. De todos los ejemplos conocidos el más importante se localiza en el yacimiento de Torre Cremada en Valdeltormo (Teruel) (fig. 16, 23), donde recientemente hemos estudiado una estela funeraria fechada a finales del siglo VI o inicios del V a. C. en la que aparecen grabados tres équidos con los mismos convencionalismos que la mayoría de las representaciones rupestres de estos animales citadas en este trabajo (Royo *et alii*, e.p.) (fig. 17). Del Bajo Aragón se conocen bastantes estelas ibéricas fechadas entre los siglos IV y II a. C., en los términos municipales de Calaceite,

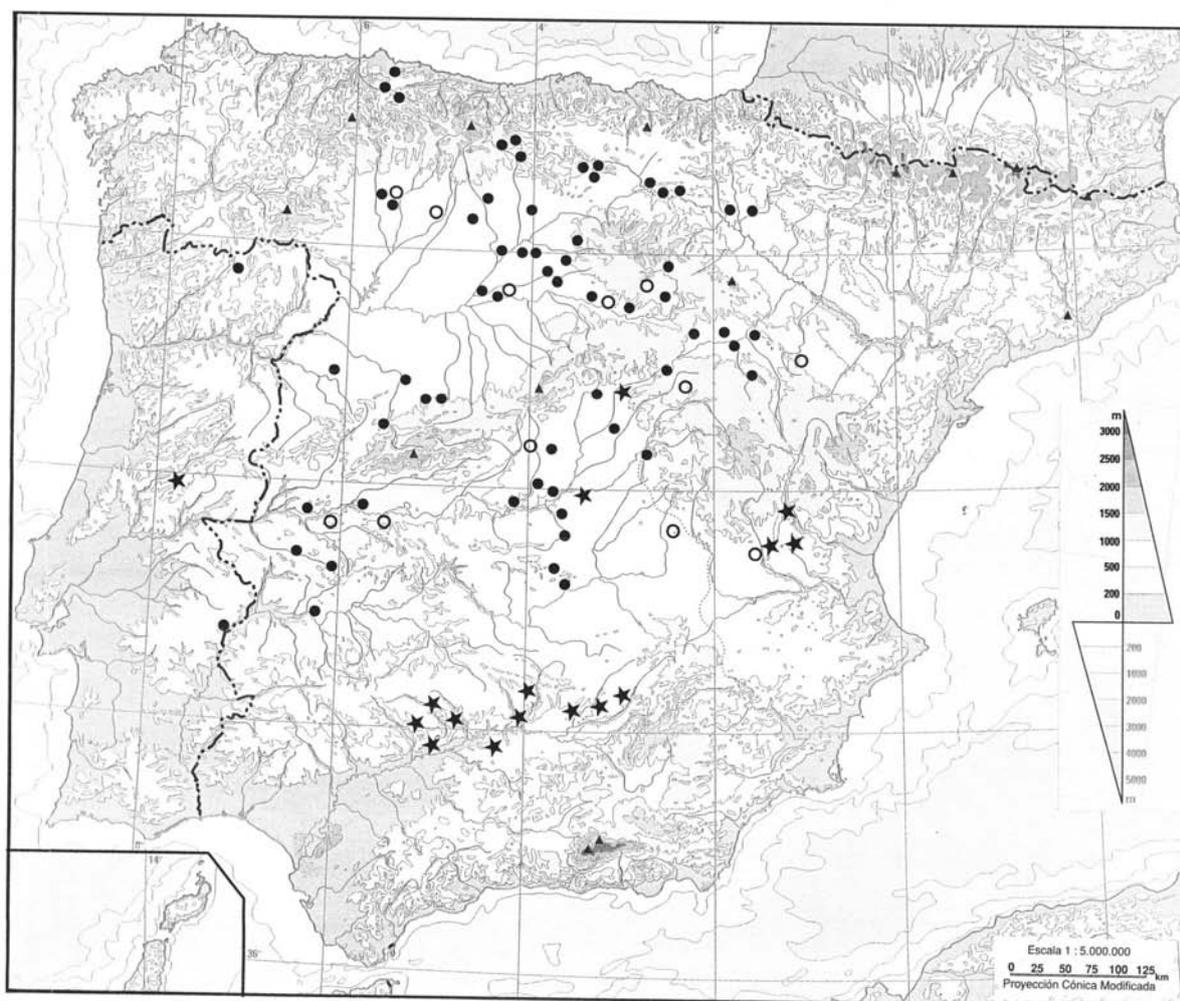


Figura 19. Mapa de dispersión de las fibulas con tema ecuestre en la Península Ibérica. Círculo negro: fibulas de caballito. Círculo: fibulas de jinete y caballito. Estrella: fibulas argénteas de tema ecuestre. (Modificado por Royo, 2005, a partir de Lorrio, 1997 y Almagro y Torres, 1999).



Cretas, Valderrobres y Torre del Compte, algunas de las cuales presentan escenas de carácter ecuestre, junto a otras que sólo representan armas o incluso las que representan ambos elementos (Beltrán Llorís, 1996:177-178; figs. 170-171).

Otras estelas funerarias con grabados zoomorfos o de tipología ecuestre, se han documentado en el yacimiento de La Custodia en Navarra (fig. 16, 9), con presencia de dos ejemplares en los que se representan caballos y jinetes (Jusue y Tabar, 1995: 84-85; fig. 8). Algunas características similares presentan las estelas de la necrópolis de La Redonda en Hormilleja (Logroño) (fig. 16, 8). Se trata de cinco ejemplares fechados en la II Edad del Hierro, en los que aparecen grabados de jinetes a caballo con armas o bien algún zoomorfo identificado como una cabra (Castiella, 1977: 376; figs. 305-308). Otra estela funeraria grabada con un jinete con lanza, apareció reu-

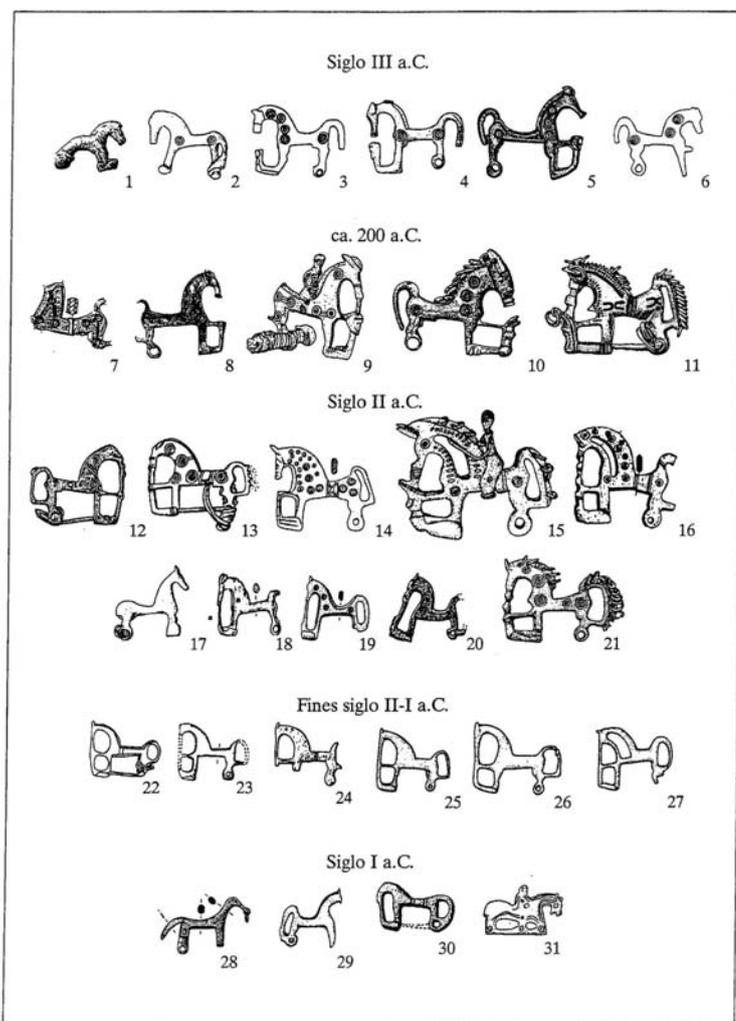


Figura 20. Tipología y cronología de la fibulas de caballito y de jinete y caballito celtibéricas (Según Almagro y Torres, 1999).

tilizada en el relleno de la puerta sur de la muralla de Iruña en Vitoria (Fillooy y Gil, 2000: 193) (fig. 16, 6).

Mención aparte merece la estela decorada de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita (fig. 16, 14), aparecida como elemento de señalización de una tumba de guerrero con ajuar metálico consistente en lanza, regatón, espada de antenas y dos discos de bronce. Su decoración presenta un caballo muy esquemático realizado con un solo trazo y un antropomorfo rodeados y enmarcados por una línea (Argente y García-Soto, 1994: 88 y 95). A pesar del esquematismo de las representaciones, dicha decoración puede encajar perfectamente dentro de las decoraciones esquemáticas de la artesanía celtibérica (Lorrio, 1997; fig. 87b y 97) que en general suele acusar cierta tendencia hacia el esquematismo, como también se detecta en muchas decoraciones zoomorfas de la cerámica de varios yacimientos de Campos de Urnas del valle medio del Ebro (Rodanés y Royo, 1986: 380-381).

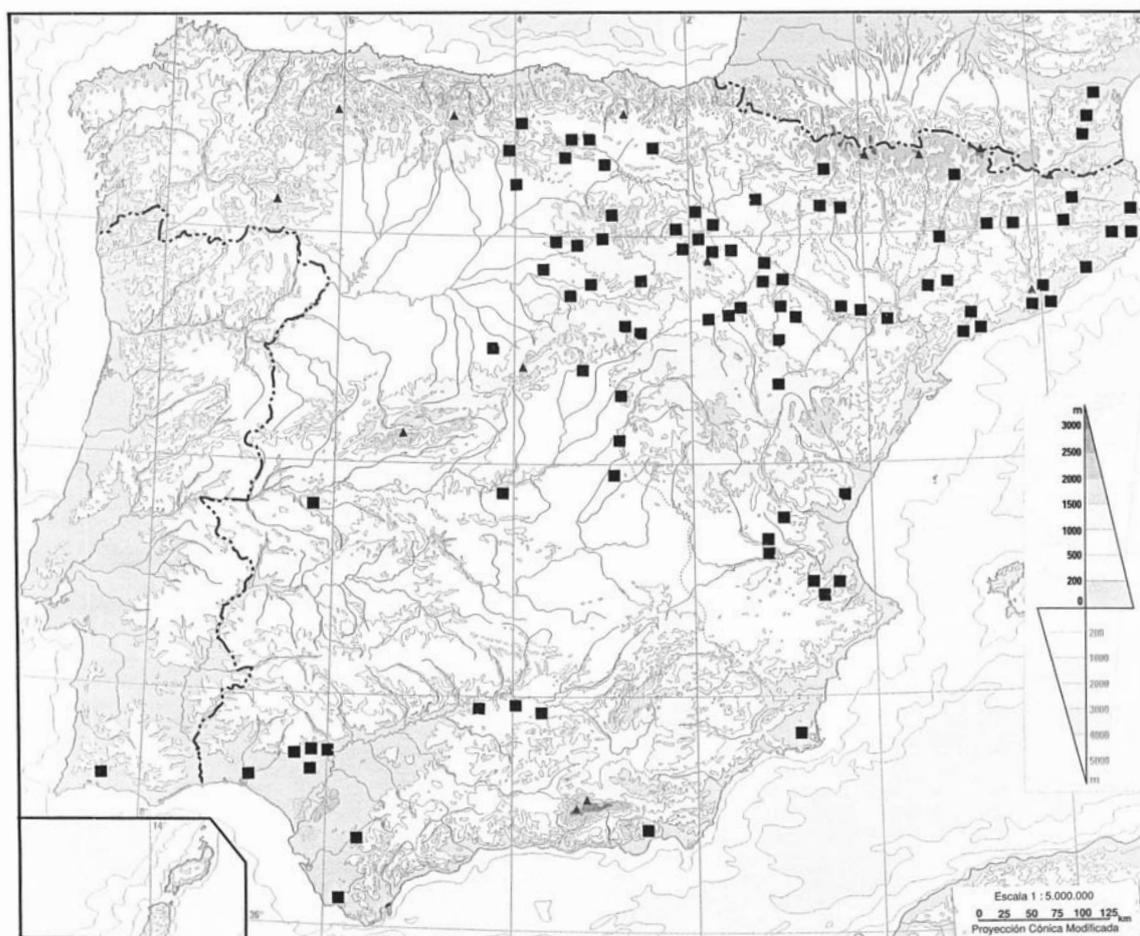


Figura 21. Mapa de dispersión de las cecas de moneda hispánica prerromana con escenas ecuestres (Según Almagro y Torres, 1999).

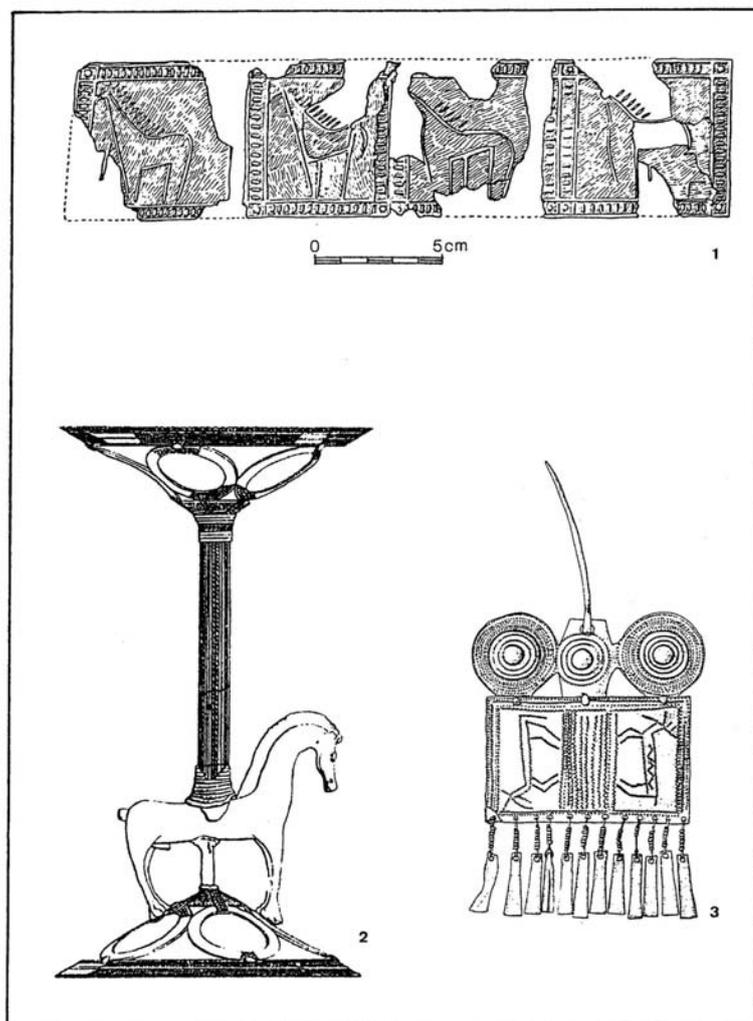


Figura 22. La representación del caballo en ajuares metálicos funerarios: 1. Placas decoradas con figuras de équidos troqueladas de la necrópolis de Arcóbriga (Zaragoza). 2, Soporte-Thymaterion con figura de caballo y símbolos solares de la tumba principesca de Les Ferreres/Les Humbries de Calaceite (Teruel). 3, Pectoral con decoración de un équido y un ciervo esquemáticos de la tumba 235 de la necrópolis de Carratiermes (Soria).

Aunque localizadas al norte de los Pirineos, debemos citar por su proximidad y paralelos iconográficos con las representaciones peninsulares de équidos, una serie de cipos o estelas decorados con grabados de zoomorfos, caballos y jinetes a caballo que aparecen en algunos santuarios del Sudeste francés, como es el caso de Roquepertuse, cerca de Marsella, con prótomos de caballo (Coignard, 1991: 30; fig. 3), o como en el caso del *oppidum* de Caisses junto a las bocas del Ródano, donde aparece un buen número de estelas decoradas con jinetes a caballo o con équidos aislados o en grupo (fig. 18a) fechadas en el siglo V a. C. (Arcelín, 2000: 282-283; fig. 10), o como en el caso de una estela decorada con escenas ecuestres aparecida en Glanon (Arcelín *et alii*, 2003; fig. 142) (fig. 18b). Las

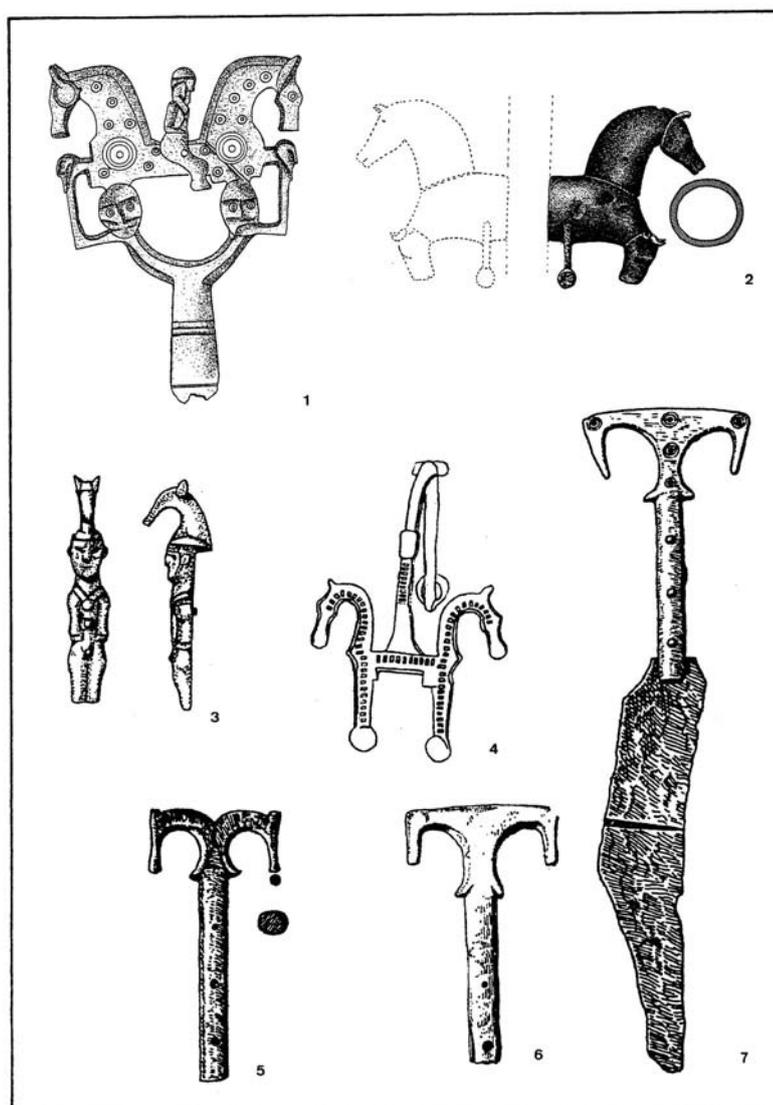


Figura 23. El caballo y su representación en elementos metálicos de las élites ecuestres: 1, Estandarte o *signum equitum* de Numancia (Soria). 2, Posible estandarte del castro de Las Arribillas (Guadalajara). 3, Figurilla de guerrero con prótomo de caballo del campamento militar de Atxa (Alava). 4, Colgante de bronce con doble prótomo de équido de Navarrete. 5 a 7, Puñales procedentes de necrópolis de la Meseta Norte con empuñaduras rematadas con prótomos de caballo. (Según Almagro y Torres, 1999).

escenas ecuestres de las dichas estelas presentan notables semejanzas con los grabados ecuestres gallegos, con los salmantinos de Yecla de Yeltes, con los de la Peña del Cuarto de Learza o con los del Puntal del Tío Garrillas II (Royo, 2004: 110; fig. 52). La existencia de estos ejemplos franceses, ha permitido plantear la hipótesis de la existencia a finales de la I^a Edad del Hierro en el sudeste francés, de santuarios rodeados de estelas votivas en las que la combinación de caballeros armados y caballos podría asociarse a un culto relacionado con la heroización de las élites ecuestres (Arcelín, 2000: 283).



Las representaciones de caballos pueden encontrarse en varios santuarios de carácter "céltico" o ibéricos, bien contextualizados cronológicamente. De ellos el más importante es el santuario rupestre de Peñalba de Villastar en Teruel, dedicado al dios del panteón celta *Lug* (Marco, 1986) en el que se han identificado varias figuras de caballos asociadas a inscripciones, como ya hemos visto (fig. 15). En el santuario protohistórico de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Badajoz), donde en el siglo V a. C. se celebraron diversos ritos de sacrificios de caballos, han aparecido también representaciones grabadas de équidos, junto a una estatuilla de dicho animal y muy especialmente una cama de caballo en bronce con la representación del dios *Despotês Hippôn* entre dos prótomos de dicho animal (Celestino, 2002: 24-26 y 32). En una placa de pizarra aparecida en una de las habitaciones o capillas perimetrales del sector Este de este santuario, aparecieron una serie de grabados de équidos de gran naturalismo y de clara influencia orientalizante, fechados por su estudioso en el siglo V a.C. (Maluquer, 1985: 65-68).

Las representaciones de caballos son relativamente abundantes en las cerámicas pintadas ibéricas y celtibéricas fechadas desde el siglo V a. C. en el ámbito ibérico, hasta el siglo I a. C. en el celtibérico, pero cuentan con claros precedentes en la decoración vascular incisa o acanalada de poblados y necrópolis de la cuenca del Ebro que abarcan un periodo que va del Bronce Final hasta el Ibérico Pleno, pero concentrando sus hallazgos entre el siglo VI y el V a.C., como es el caso de La Coronilla (La Rioja), El Morredón de Fréscano, Cabezo de Monleón de Caspe (Zaragoza) y Las Valletas de Sena (Huesca) (Rodanés y Royo, 1986: 374-376; láms. I-II), aunque en todos estos casos los únicos animales representados son los ciervos. No obstante los recursos técnicos y estilísticos empleados en su confección entroncan plenamente con las características señaladas para las representaciones de los équidos.

Se conocen otros muchos ejemplos con representaciones de caballos sobre joyas, armas, monedas o fíbulas. Tal es el caso de las fíbulas peninsulares de caballito o jinete y caballito, extendidas por toda la Meseta y que se complementan con las fíbulas argénteas de tema ecuestre, concentradas en el valle del Guadalquivir. Viendo su reparto por la Península Ibérica (fig. 19) y su variada tipología y cronología (fig. 20), podemos apreciar las similitudes iconográficas de las figuras de los caballos, así como la importancia del mismo como elemento de diferenciación social en la Hispania céltica (Almagro y Torres, 1999: 115-116; fig. 17). Es tal la importancia del caballo y del jinete como símbolo que la mayor parte de las cecas numismáticas peninsulares (fig. 21) acuñaron monedas con dicha representación, tanto en el ámbito celtibérico, donde es abundantísima, como en el ibérico mediterráneo, como en el valle del Guadalquivir, lo cual ha

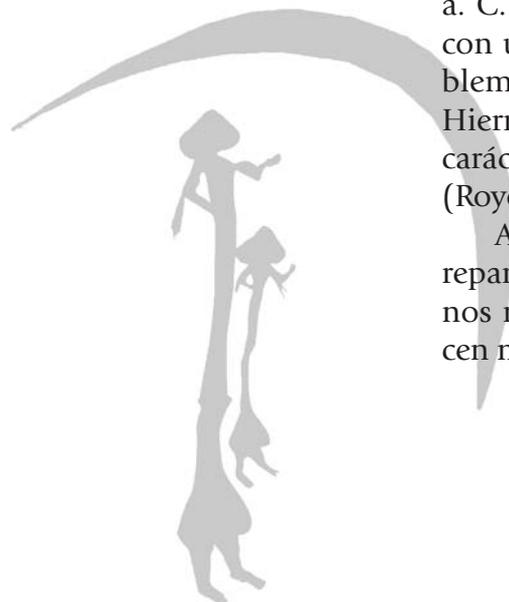
permitido plantear que fíbulas y monedas con jinete y caballito responderían a una idea indígena relacionada con las élites ecuestres y plasmada iconográficamente a partir del siglo III a. C. (Almagro y Torres, 1999: 108; fig. 35).

En los ajuares funerarios de las necrópolis del ámbito céltico también aparecen representaciones de caballos. Conocemos en la necrópolis tumular del Castillo de Castejón (Navarra) (fig. 16, 10) un lote de tapaderas cerámicas con el pomo en forma de prótomo de équido, el cual presenta la cabeza cuadrangular y la crinera (Faro *et alii*, 2002-2003: 67). Pero donde existe un claro paralelo iconográfico con nuestros grabados de équidos, es en el ajuar metálico de la sepultura número 152, actualmente en estudio (Faro *et alii*, 2002-2003: 64-65), en el cual, junto a otras muchas piezas, hemos identificado dos pectorales de placa triangular con decoración repujada en la que aparecen dos escenas de clara simbología ritual. En ambos casos, aparecen representaciones de caballos y de ciervos con unas características formales muy similares a los caballos de la Peña del cuarto de Learza. El ajuar de esta sepultura, fechable entre la 2ª mitad del siglo VI y la 1ª mitad del V a. C., permitiría situar dichas decoraciones en el mismo contexto cronológico que dichos grabados.

En la tumba 235 de la necrópolis de Carratiermes (fig. 16, 14), un pectoral de placa lleva una decoración zoomorfa repujada con un équido y un cérvido muy esquemáticos fechada entre fines del siglo VI y el IV a.C. (Lorrio, 1997: 211; fig. 87, b, 1) (fig. 22, 3). De la necrópolis de Arcóbriga (fig. 21, 16), de similar cronología, provienen una serie de placas decoradas con caballos (fig. 22, 1) que manifiestan una clara similitud con los équidos de la estela de Torre Cremada o con varias representaciones de estos en grabados, como los ya citados de la Peña del Cuarto en Learza, al contar con los mismos convencionalismos en su representación: crinera con trazos aislados, cuartos traseros sin cerrar, etc. (Lorrio, 1997; fig. 97, 1).

El soporte de bronce o *thymiaterion* de Calaceite (fig. 16, 22), descubierto en 1903 cerca del poblado de Les Umbries en una probable tumba de guerrero o tumba "princesca" fechada a fines del siglo VI a. C. (Cabré, 1942, Beltrán Llorís, 1996: 169-170; fig. 165), cuenta con un caballo con una cabeza y cuerpo cuyo perfil recuerda sensiblemente a los representados en el arte rupestre de la Edad del Hierro que hay que poner en relación con los cultos solares y con el carácter sagrado del caballo en una función claramente funeraria (Royo *et alii*, e.p.).

A estos paralelos iconográficos, habría que añadir otros muchos repartidos por toda la Península Ibérica, aunque destacaremos algunos más del área céltica o celtibérica, donde dichos paralelos parecen multiplicarse (fig. 16). Tal sería el caso de los *signa equitum* docu-





mentados en Numancia (Lorrio, 1997; fig. 78, c, 15), en el poblado de Las Arribillas (Lorrio, 1997; fig. 81, 7), en el campamento de Atxa (Almagro y Torres, 1999; fig. 14, 1), en el colgante posiblemente asociado a un *signum equitum* de Navarrete (Almagro y Torres, 1999; fig. 14, 2), o en la ciudad de *Bursau* (Aguilera y Blasco, 2002: 20; fig. 2) (fig. 23, 1-4). A estas piezas habría que añadir la presencia de prótomos de caballo muy esquemáticos en las empuñaduras de varios puñales aparecidos en necrópolis de la Meseta norte (Almagro y Torres, 1999; fig. 14, 4-8) (fig. 23, 5-7). También hay que destacar por su alto valor simbólico, la representación de caballos en la diadema áurea de Ribadeo-Moñes, también citada como de San Martín de Oscos, magnífica pieza de la orfebrería hispana y con una representación de la mitología céltica en la que el caballo, con una clara funcionalidad funeraria, tiene un papel predominante en el tránsito del difunto al más allá (Almagro y Torres, 1999; fig. 15, 6).

Para concluir este apartado citaremos los ejemplos que la coroplástica celtiberica ofrece en cuanto a la representación de figurillas o prótomos de caballo (Lorrio, op. cit.: 1997, fig. 103) y que aparecen repartidas por los poblados de la Meseta norte y áreas aledañas del cuadrante nororiental peninsular (fig. 16) (Galán: 1989-1990: 180-187; figs. 3-4).

5. Caballos y jinetes como símbolos ideológicos en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica

De todos es conocida la importancia del caballo en las sociedades prerromanas peninsulares, importancia ya señalada en los inicios de la Edad del Hierro, pero que se constata plenamente en los pueblos tanto del ámbito céltico como del mediterráneo. Dicha preeminencia se manifestaba en su utilización como medio de transporte, pero también era esencial como elemento de guerra, usado en los ejércitos indígenas peninsulares en los cuerpos de caballería (Galán, 1989-90: 189-195), aunque en este punto conviene matizar su importancia real, a la vista de la escasez de ajuares metálicos relacionados con los caballos (bocados, espuelas, etc.) y del propio análisis del uso del caballo en las tácticas militares de este periodo, en la que la mayor parte del combate se desarrollaba a pie (Quesada, 1997: 192-193), como puede verse en el magnífico ejemplo de la roca 3 de Vermelhosa en el río Côa en el que dos guerreros luchan mientras uno de ellos lleva sujeto a la cintura a su montura, siguiendo la escenografía del combate singular citada por las fuentes clásicas (Baptista, 1999: 170). En todo caso, el prestigio social asociado a la posesión de un caballo provocaría el ascenso de las élites ecues-

tres que llegan a definirse por una serie de objetos identificativos como los *signa equitum* o las fíbulas de caballito (Almagro y Torres, 1999: 78-93).

Por otra parte, junto al caballo y jinete suelen aparecer otros animales, sobre todos en las escenas de caza, como el ciervo, el jabalí, el toro y los perros. El ciervo y el jabalí son animales que tuvieron una importancia cinegética enorme a lo largo de toda la Edad del Hierro, no sólo por su aporte cárnico que puede considerarse más que relativo en pueblos eminentemente ganaderos, sino por el propio prestigio social e incluso ritual de la actividad venatoria, emparentada con la mitología de tradición céltica.

Desde otro punto de vista, tanto el caballo como el ciervo o el jabalí cuentan en la Edad del Hierro peninsular, con un enorme contenido ritual y religioso y así lo han resaltado los investigadores que han tratado el tema de las religiones prerromanas en España (Blázquez, 2001; Marco, 1983-1984, 1989; Sopena, 1987, 1995). En dichos trabajos se aborda la simbología ritual o religiosa de caballos y ciervos, emparentados con diversas deidades del panteón céltico o ibérico. De este modo, el caballo en los contextos arqueológicos celtibéricos o de tradición céltica, tiene un marcado carácter ritual, mágico y religioso, como animal de origen divino y astral asociado con *Epona*, diosa protectora de los difuntos, y de ahí su clara función funeraria que resulta clave en el tránsito al Más Allá del difunto. De igual manera, el ciervo es un animal asociado a los cultos astrales, a la fecundidad y a la inmortalidad, identificándose con el dios celta *Cernunnos* (Marco, 1989: 119-122).

En los yacimientos ibéricos, las representaciones de caballos aparecen asociados a la muerte, como puede verse en todas sus representaciones en estelas, pero también se asocian a la inmortalidad y a la fecundidad. Aunque suelen aparecer en contextos arqueológicos poco definidos, se vienen asociando de forma generalizada al ritual de la heroización del jinete (Beltrán Llorís, 1996: 178). También el ciervo se asocia a los cultos solares y en ocasiones se asimila al caballo, adquiriendo en este caso un carácter psicopompo (Beltrán Llorís, 1996: 166). Por su parte, F. Marco, hace especial hincapié en el papel del ciervo como elemento esencial en el valor religioso y místico de la caza, ya que el ciervo "entrena a los cazadores a través de los caminos desconocidos del Mas Allá" (Marco, 1983-1984: 84).

En su función funeraria, el caballo, como portador del alma del difunto, encierra unos rituales de gran antigüedad, los cuales alcanzan su máxima expresión en el sincretismo que representa el soporte o *thymaterion* de Calaceite, en el cual parece que el caballo une a su papel funerario, el celeste o astral, coincidiendo en muchos aspectos con la religión céltica y llegando a convertirse en el emblema del propio





difunto, como sucede con cierta frecuencia en algunas estelas funerarias de época ibérica (Marco, 1983-1984: 90-91). Otros investigadores, por su parte, plantean su relación simbólica con la heroización del difunto y con el estatus de las élites ecuestres (Almagro y Torres, 1999: 78-93; Varela, 1990: 80-81; Arcelín, 2000: 283).

En suma, del análisis de todas las representaciones de équidos asociados o no a jinetes o guerreros conocidas en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica, podemos distinguir hasta tres tipos de representaciones, según la simbología o funcionalidad de las mismas:

El caballo en su función simbólica, ritual o religiosa. Se ha constatado la presencia de auténticos santuarios rupestres de la Edad del Hierro, algunos de la importancia del dedicado al dios céltico *Lug* en Peñalba de Villastar (Teruel), en los que el caballo debe interpretarse dentro de la mitología religiosa, del mismo modo que ocurre en otros santuarios ibéricos como el de Cancho Roano. La aparición con cierta insistencia de la figura del caballo en piezas muebles vinculadas a estelas o ajuares funerarios, otorga sin duda dicha función a los caballos.

El caballo en su función propagandística. La representación del caballo supeditado al jinete o guerrero o cazador a caballo, tiene una clara función propagandística, como ya señalamos en su día en el estudio del conjunto del Puntal del Tío Garrillas II de Pozondón (Teruel), relacionada sin duda alguna con la heroización del guerrero (con clara simbología ritual) y con las élites ecuestres y su ascenso social dentro de las sociedades ganaderas del interior peninsular (Royo, 2004, 140-141).

El caballo en su función económica y social. Aunque complementaria de las anteriores, en varias de las representaciones analizadas subyace la presencia del caballo como un elemento de prestigio económico y social, vinculado a la necesidad de su posesión en comunidades con economía de ganadería extensiva, propia de la mayor parte de las tierras del interior peninsular, no sólo para el transporte del pastor-guerrero, sino para el control del ganado. La posesión de un caballo debió suponer el ascenso social y el alcance de actividades de prestigio, como la caza y la guerra, independientemente del uso diario de los équidos en la actividad ganadera. En este sentido podrían explicarse las representaciones de caballos aislados o sin jinetes que de forma significativa aparecen en algunos de los conjuntos aquí descritos.

6. Conclusiones

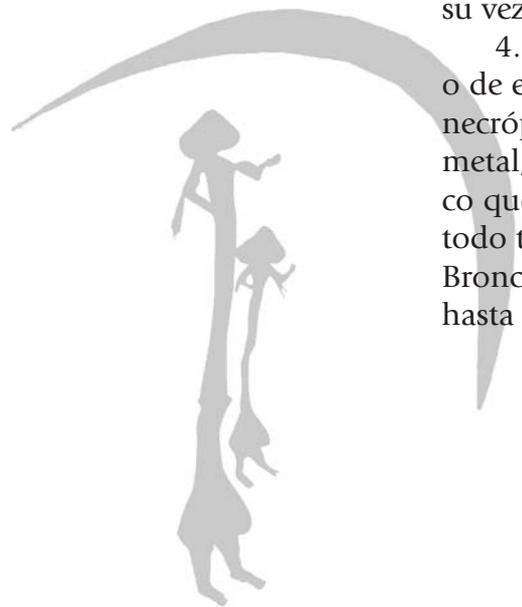
En relación con el tema tratado, el análisis de los datos disponibles nos ha permitido plantear las siguientes cuestiones a modo de conclusión de este trabajo:

1. Debemos reivindicar la existencia de un arte rupestre protohistórico que se desarrolla a lo largo de la Edad del Hierro, con claras influencias célticas, pero también mediterráneas, sobre un fuerte substrato indígena de la Edad del Bronce que se extiende por toda la Península Ibérica, manifestándose mayoritariamente a través de paneles grabados incisos o picados, aunque también a través de paneles pintados y con estilos muy variados que van del naturalismo estilizado, hasta el esquematismo más clásico.

2. El conjunto de yacimientos con manifestaciones rupestres de la Edad del Hierro peninsular se identifica con representaciones similares europeas, destacando las representaciones protohistóricas que a lo largo del primer milenio a. C. jalonan territorios vecinos, como Francia o Italia, sólo por citar un fenómeno que debemos considerar mucho más generalizado de lo conocido hasta la fecha.

3. El repertorio iconográfico de este arte protohistórico es muy rico y permite su contextualización cronológica, cultural y simbólica. Entre los motivos antropomorfos, símbolos, armamento, inscripciones y zoomorfos de este arte, destacan las representaciones de caballos, ya sean aislados, en grupo o asociados a antropomorfos que los llevan a pie o que los montan. De este modo, las representaciones de caballos en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica incluyen escenas relacionadas con la sociedad que las realiza, apareciendo escenas de caza de ciervos o jabalíes, escenas de monta o de doma, de exaltación o heroización del caballero, escenas de combates singulares o de batalla, caballos aislados o en grupo, etc. En todo caso, parece claro que en este arte el caballo ya aparece claramente asociado a la figura del pastor o del cazador, pero de forma muy especial a la del guerrero, lo cual representa una imagen netamente propagandista del animal y de su propietario, a su vez asociada a prácticas religiosas o funerarias.

4. La comparación de las representaciones rupestres de équidos o de escenas ecuestres con el arte mueble recuperado en poblados y necrópolis sobre muy diversas piezas realizadas en roca, cerámica o metal, permite constatar la existencia de un paralelismo iconográfico que permite identificar toda una corriente artística que abarcaría todo tipo de manifestaciones durante un periodo que se inicia en el Bronce Final y que en determinados ambientes aislados puede llegar hasta el cambio de Era.





5. El análisis de las imágenes de los équidos grabados en los yacimientos conocidos permite conocer gran parte de su significado e interpretación socio-económica y ritual, demostrando dos facetas distintas pero complementarias entre sí. Por un lado, el papel del caballo en su significado mágico-religioso y por otro, su papel como símbolo representativo del nacimiento y desarrollo de una nueva clase social: las élites ecuestres que a partir del siglo VI y sobre todo del V a. C. representan el cambio de las sociedades rurales de economía agrícola-ganadera de los inicios de la Edad del Hierro, a las sociedades urbanas regidas por jefaturas militares, las cuales dominarán este proceso de cambio en las poblaciones indígenas peninsulares a partir de dichas fechas hasta la llegada de la expansión de Roma a Hispania.

6. Por lo que respecta al estudio de los conjuntos conocidos, hay que decir que desgraciadamente desconocemos todavía un buen número de estaciones rupestres de la Edad del Hierro, localizadas pero hasta la fecha prácticamente inéditas. Por otra parte, los estudios arqueológicos de la ocupación de un territorio deben permitir en un futuro no muy lejano interrelacionar las manifestaciones gráficas rupestres con las sociedades que las realizaron que en última instancia, es el fin último de cualquier trabajo sobre un yacimiento con arte rupestre.

7. Bibliografía

- AGUILERA, I. y BLASCO, M. F. (2002): "Símbolos de la élite ecuestre celtibérica en Bursau (Borja, Zaragoza)." *Cuadernos de Estudios Borjanos* XLV: 17-26. Centro de Estudios Borjanos. Zaragoza.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1997): "Guerra y sociedad en la Hispania céltica". En VV.AA. *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*: 207-221. Fundación Caja Madrid. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES, M. (1999): *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ÁLVARO, E. (1989): "Nuevos grupos de arte rupestre en la Meseta Norte". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología II*: 471-486. Zaragoza.
- ARCELIN, P. (2000): "Expressions culturelles dans la Gaule méridionale du premier Âge du Fer". *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe Occidentale. Hommages à Odette et Jean Taffanel. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 7*: 281-294. Édité par Thierry Janin. Lattes.

- ARCELIN, P ET ALII (2003): "Cultes et Sanctuaires en France à l' Âge du Fer". *Gallia* 60: 1-268.
- ARGENTE, J.L. y GARCÍA-SOTO, E. (1994): "La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica". En De la Casa, C. (Editor). *Actas del Vº Congreso Internacional de Estelas Funerarias I*: 77-97. Diputación Provincial de Soria. Soria.
- BALBÍN, R. y MOURE, J. A. (1988): "El arte rupestre de Domingo García (Segovia)". *Revista de Arqueología* 87: 16-24. Madrid.
- BAPTISTA, A. M. (1983): "O complexo de gravuras do Vale da Casa (Vila Nova de Foz Coa)". *Arqueologia* 8. Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto. Porto.
- BAPTISTA, A. M. (1999): *No Tempo sem Tempo. A arte dos caçadores paleolíticos do Vale do Côa*. Parque Arqueológico do Vale do Côa. Vila Nova de Foz Côa (Portugal).
- BAPTISTA, A. M. (2001): "The Côa Valley Rock Art". *Adoranten*: 17-32. Suecia.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1996). *Los Iberos en Aragón*. C.A.I. Colección Mariano de Pano y Ruata 11. Zaragoza.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (1999): "El impacto de la religión semítica, fenicios y cartagineses en la religión ibera". *Seminario sobre la Religión y Magia en la Antigüedad*: 49-87. Valencia.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (2001): *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania Prerromana*. Colección Historia Biblioteca Nueva. Madrid.
- CABRÉ, J. (1910): "La montaña escrita de Peñalba". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVI, IV: 241-280. Madrid.
- CABRÉ, J. (1942): "El Thymaterion céltico de Calaceite". *Archivo Español de Arqueología* 15: 181-205. Madrid.
- CAMPMAJÓ, P. (1993): "Témoignages écrits de la présence d'Ibères en Cerdagne". *Documents d' Archéologie Méridionale* 16: 104-110. Lattes.
- CAMPMAJÓ, P. y UNTERMANN, J. (1986): " Les gravures rupestres schématiques lineaires de la Cerdagne Française". *Actas del 6º Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá*: 317-336. Puigcerdá.
- CANTURRI, P. (1985): "L' Art Rupestre". En *Le Domaine archeologique d'Andorre. Les Dossiers de Histoire et Archeologie* 96: 49-55. Dijon.
- CARDITO, L. M^a; ETZEL, E. y ANCIONES, R. (2003): "Manifestaciones rupestres en el Arroyo Balisa (Ochando, Segovia)". *Actas del Iº Congrès Internacional de Gravats Rupestres i Murals*: 345-353. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lérida.
- CARVALHO, A. F.; ZILHAO, J. y AUBRY, T. (1996): *Vale do Côa. Arte Rupestre e Pré-História*. Parque Arqueológico do Vale do Côa/Ministério da Cultura. Lisboa.





- CASTIELLA, A. (1977). *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra VIII. Pamplona.
- CELESTINO, S. (2002): "El Palacio Santuario de Cancho Ruano". *Revista de Arqueología* 249: 22-35. Madrid.
- COLLADO GIRALDO, H. (2002): "Los grabados prehistóricos del entorno del Molino Manzánéz y del Molino de la Vuelta". *Qazris* 19: 12-15. Cáceres.
- COLLADO GIRALDO, H. (coord.. (e.p.): *El conjunto de grabados rupestres del Molino Manzánéz (Alconchel-Cheles, Badajoz)*.
- COSTAS, F. J. y HIDALGO, J. M. (1995): *La figura humana en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo*. Asociación Arqueológica Viguesa. Serie Arqueología Divulgativa 1. Vigo.
- COSTAS, F. J. y HIDALGO, J. M. (coords.) (1997): *Los motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del continente europeo* Asociación Arqueológica Viguesa. Serie Arqueología Divulgativa 3. Vigo.
- COSTAS, F. J. y NOVOA, P. (1993): *Los grabados rupestres de Galicia*. Monografías 6. Museu Arqueolóxico e histórico de A Coruña. A Coruña.
- COIGNARD, R. y COIGNARD, O. (1991): "L'ensemble lapidaire de Roquepertuse: nouvelle approche". *Documents d'Archéologie Méridionale* 14: 27-42. Lattes.
- COIGNARD, O.; COIGNARD, R.; MARCADAL, N. y MARCADAL, Y. (1998): "Nouveau regard sur le sanctuaire et les gravures de l'âge du Fer de l'oppidum des Caisses (Mouriès, B-du-Rh.)". *Actes du Colloque d'Aix-en-Provence: Entremont et les Salyens. Documents d'Archéologie Méridionales* 21:67-83. Lattes.
- FARO, J. A.; CAÑADA, F y UNZU, M. (2002-2003): "Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones, Campañas 2000, 2001, 2002". *Trabajos de Arqueología Navarra* 16: 45-77. Pamplona.
- FILLOY, I. y GIL, E. (2000): *Museo de Arqueología de Alava. La Romanización*. Guías del Museo. Vitoria.
- GALÁN, E. (1989-1990): "Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico". *Kalathos* 9-10: 175-204. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1981): "Los grabados rupestres de la "Piedra Labrá" (Chercos Viejo, Almería)". *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras* XXXVIII, 3: 3-24. Murcia.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Museo Numantino. Soria.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1995): "Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones". *Extremadura Arqueológica* V: 27-37. Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil Mascarell Boscà. Cáceres-Mérida.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER, P. y CATALÁ, E. (1986): "Arte rupestre en el estret de les Aigües (Bellús-Xàtiva, Valencia)". *Lucentum* V: 7-15. Alicante.
- JUSUE, C. y TABAR, M^a. I. (1995): "Estelas funerarias en Navarra. Su evolución en el tiempo". *Actas del VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Tomo I. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra XXVII*, 65: 77-106. Pamplona.
- LORRIO, A. J. (1997): *Los Celtíberos*. Universidad de Alicante-Universidad Complutense de Madrid. Alicante.
- MALUQUER, J. (1985): "Un artista extremeño de hace dos mil quinientos años". *Homenaje a Cánovas Pesini*: 65-69. Badajoz.
- MARCO, F. (1983-84): "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense". *Kalathos* 3-4: 71-93. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.
- MARCO, F. (1986): "El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*: 731-759. Zaragoza.
- MARCO, F. (1989): "Lengua, Instituciones y Religión de los Celtíberos". En VV.AA., *Los Celtas en el valle medio del Ebro*. C.A.I. Colección Mariano de Pano y Ruata 4: 99-129. Zaragoza. pp. 99-129.
- MARTÍN VALLS, R. (1983): "Las insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes y sus relaciones con los petroglifos gallegos". *Actas del coloquio Internacional sobre Arte Rupestre Esquemático de la Península Ibérica. Zephyrus XXXVI*: 217-231. Salamanca.
- MONREAL, A. (1977): *Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- PEÑA, A. y REY, J. M. (2001): "Ideología y sociedad en los grabados rupestres galaicos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 22: 235-265. Castellón de la Plana.
- PÉREZ MILIÁN, R. (e.p.): "Los grabados de la Peña de los Burritos". *Actas del Congreso Internacional de Arte Rupestre en el Ámbito Mediterráneo (Valencia, 2002)*.
- QUESADA, F. (1997): "¿Jinetes o caballeros?. En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular". En VV.AA., *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*: 185-194. Madrid.
- RAMOS, R. (1999): "La religión del Levante Ibérico". *Seminario sobre la Religión y Magia en la Antigüedad*: 183-196. Valencia.
- RINCÓN, R. y VAN DEN EYNDE, E. (1999): "Nuevos ejemplos de arte rupestre en el área geográfica de la antigua Cantabria. El abrigo de la Peña del Castillo". *Estudios en Homenaje al profesor Dr. García Guinea. Sautuola VI*: 271-279. Santander.
- RIPOLL, E. (1963): "Pinturas rupestres de La Gasulla (Castellón)". *Monografías de Arte Rupestre. Arte Levantino 2*. Barcelona.





- RIPOLL, E. (1981): "Los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas (Término de Pozondón, Teruel)". *Revista Teruel* 66:147-155. Teruel.
- RIPOLL, S.; MUNICIO, L.; MUÑOZ, F.J.; PÉREZ, S. y LÓPEZ MORENO, J.R. (1994): "Un conjunto excepcional de arte paleolítico: El Cerro de San Isidro en Domingo García (Segovia). Nuevos descubrimientos". *Revista de Arqueología* 157:12-21. Madrid.
- RODANÉS, J. M^a y ROYO, J. I. (1986): "Representaciones zoomorfas en la cerámica del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Ebro". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*: 373-387. Zaragoza.
- ROYO, J. I. (1999): "Las manifestaciones ibéricas del Arte Rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica". *Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Alquezar (Huesca), 23-28 de Octubre de 2000. Bolskan* 16: 193-230. Huesca.
- ROYO, J. I. (2000): "Tipología funeraria, ritos y ofrendas en las necrópolis del valle del Ebro durante la Primera Edad del Hierro (s. VIII- s. V a. C.)". *Actes du XXI Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer (Conques-Montrozier). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne* 5: 41-58. Lattes.
- ROYO, J. I. (2004): *Arte Rupestre de Época Ibérica: Grabados con representaciones ecuestres*. Série de Prehistòria i Arqueologia. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castellón. Castellón de la Plana.
- ROYO, J.I. y ANDRÉS, J.A. (2000): "Los grabados rupestres en Aragón y su soporte geológico". *Naturaleza Aragonesa* 6: 29-40. Zaragoza.
- ROYO, J.I.; GÓMEZ, F. y BENAVENTE, J.A. (e.p.): "La estela grabada de la Edad del Hierro de Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel)". En Moret, P. y Benavente, J.A. (Coords.): "El yacimiento de Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel)". *Al-Qannis*. Alcañiz.
- SIMOES, M.; ARCÁ, A.; JAFFE, L. y FOSSATI, A. (2000): "As gravuras rupestres da Idade do Ferro no Vale de Vermelhosa (Douro-Parque Arqueológico do Vale do Côa). Noticia preliminar". *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular V*: 403-412. ADECAP. Porto.
- SOPENA, G. (1987): *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*. Prensas Universitarias Zaragoza. Zaragoza.
- SOPENA, G. (1995): *Ética y Ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Institución Fernando el Católico y Dpto. de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

- TOPPER, U. y TOPPER, U. (1988): *Arte Rupestre en la provincia de Cádiz*. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz.
- VARELA, M. (1990): "O Oriente no Occidente. Testemunhos iconograficos na proto-historia do Sul de Portugal: Smiting Gods ou Deuses Ameaçadores". *Estudos Orientais I. Presenças Orientalizantes em Portugal da Pré-História ao Período Romano*. Instituto Oriental. Lisboa.
- VÁZQUEZ, R. (1997): *Petroglifos de las Rías Baixas gallegas. Análisis artístico de un arte prehistórico*. Diputación Provincial de Pontevedra. Vigo.
- VIÑAS, R. y CONDE, M^a J. (1989): "Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo (Castellón)". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología II*: 285-295. Zaragoza.
- VIÑAS, R.; SARRIÁ, E. y ALONSO, A. (1983): *La pintura rupestre en Catalunya*. Barcelona.
- ZILHAO, J. (coord.) (1997): *Arte rupestre e Pré-História do Vale do Coa*: 417-435. Ministerio de Cultura. Lisboa.

Addenda

Mientras este trabajo se encontraba maquetandose, han llegado a nuestras manos dos publicaciones donde aparecen representaciones de caballos en contextos bien datados en la Edad del Hierro. En el primer caso, junto a otras figuras pintadas en el abrigo levantino de La Vacada de Castellote (Teruel), señalaremos un caballo cuyo descubridor no duda en paralelizar a representaciones similares de la iconografía celtibérica (Martínez Bea: 2004, 115, fig. 5). En el segundo caso, se da a conocer una laja de pizarra grabada con dos caballos esquemáticos, localizada en el castro asturiano de Chao Samartín, en un contexto urbano del siglo IV a. C., así como otros ejemplos de lajas decoradas con figuras zoomorfas o motivos geométricos (Villa Valdés: 2005, 101-102, fig. 3).

Estos nuevos hallazgos, sin modificar lo planteado en este trabajo, vienen a llenar un hueco importante en la dispersión peninsular de este tipo de manifestaciones rupestres propia de la Edad del Hierro, confirmando su aparición generalizada así como la reutilización de viejos santuarios rupestres prehistóricos, ahora adaptados a las nuevas funciones e iconografía de este arte parietal protohistórico. MARTÍNEZ BEA, M. (2004). "Un arte no tan levantino. Perduración ritual de los abrigos pintados: el ejemplo de La Vacada (Castellote, Teruel)". *Trabajos de Prehistoria* 61 (2): 111-125. Madrid. VILLA VALDÉS, A. (2005): "Grabados zoomorfos sobre pizarra y otros epígrafes inéditos en castros asturianos". *Boletín del Museo Arqueológico de Asturias*, 1999: 85-106. Oviedo.





NOTA

En Julio de 2005 se presentó en el *Congreso Internacional de Niza* sobre "Bestiario en el Arte Rupestre Postpaleolítico" un trabajo sobre las representaciones de caballos en el arte rupestre de la Edad del Hierro que por exigencias de los editores hemos tenido que recortar en su mayor parte, dejando algunos capítulos desprovistos de contenido. El presente trabajo corresponde al estudio realizado en su versión íntegra, tanto de texto como de ilustraciones, por lo que agradecemos a la dirección de *Cuadernos de Arte Rupestre* su amabilidad al aceptarlo tal y como nosotros lo habíamos presentado en su día.